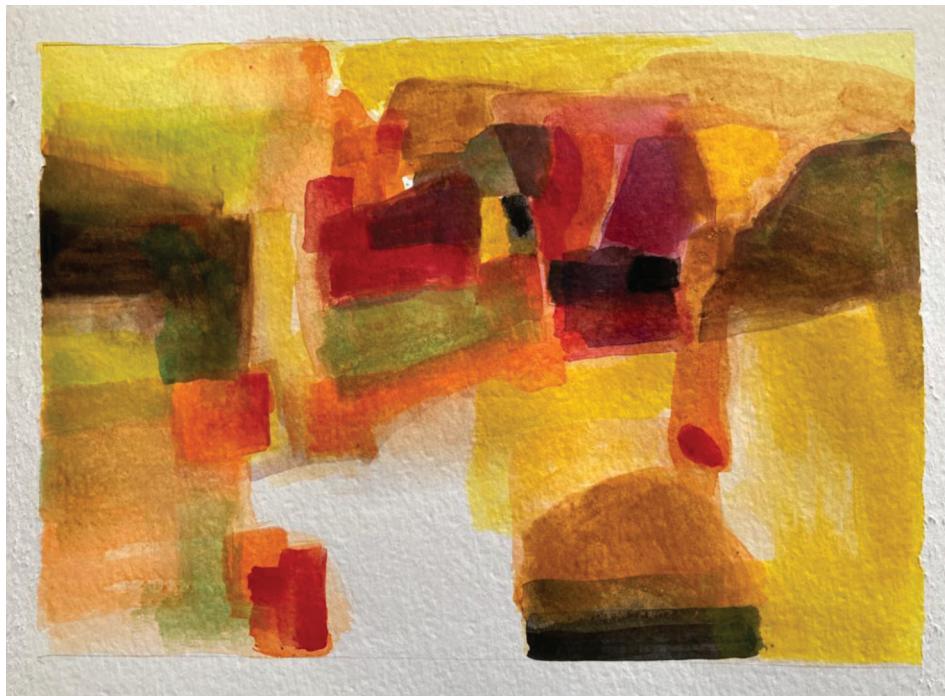


Panorama

Revista de la Universidad Autónoma de Baja California Sur



Pliego

Ramón Amador Victoria • José Antonio Rochín Cota • Jorge Peredo

Solapa

Entrevista a Jordi Canal

Entrevista a Fermín Reygadas Dahl

Corondel

Yaroslabi Bañuelos • Christopher Amador

Separata

César Mora • Gabriel Rovira Vázquez

Erika Velázquez López • Karina Rubio Mendoza



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA SUR

Dr. Dante Arturo Salgado González
Rector

Dra. Alba Eritrea Gámez Vázquez
Secretaria General

Dr. Alberto Francisco Torres García
Secretario de Administración y Finanzas

Lic. Jorge Ricardo Fuentes Maldonado
Director de Difusión Cultural y Extensión Universitaria

Lic. Luis Chihuahua Luján
Jefe del Departamento Editorial

Panorama Consejo Editorial

Editor General:
Dr. Mehdi Mesmoudi

Editores:

Dra. Marta Piña Zentella
Dra. María Z. Flores López
Dra. Zenorina Guadalupe Díaz Gómez
Dr. Manuel Arturo Coronado García

Comité de Redacción:
Mtro. César Daniel Mora Hernández
Mtra. Karina Rubio Mendoza

Portada: Aníbal Angulo, sin título, acuarela, 11 x 8.5 pulgadas, 2022

Colaboración gráfica del Taller de Técnicas Mixtas, UABCs, colección Sororidad

Ilustraciones de Gabriela Mireles Lucas, Yari Montes, Edith Mercedes Rodríguez López,
María Dolores Romero Dávila y Jessica de la Garza

Panorama digital No. 5, nueva época, año 1, diciembre de 2022, es una publicación mensual de la Universidad Autónoma de Baja California Sur. Registro en trámite. El contenido de los artículos es responsabilidad exclusiva de los autores. Dirigir correspondencia a **Panorama**, UABCs, Carretera al Sur km 5.5, Col. El Mezquítito, tel 6121238800 ext. 3623, La Paz, BCS, CP 23080, o enviarla por correo electrónico a: revista.panorama@uabcs.mx

Contenido

< 5 > Presentación

Pliego

Ramón Amador Victoria < 8 > Abigeato en Baja California Sur: una mirada histórica sociocultural del delito

José Antonio Rochín Cota < 19 > Estrategias para ayudar a los niños pobres de Baja California Sur durante la posrevolución

Jorge Peredo < 26 > El chivo expiatorio: una historia más allá de la metáfora

Solapa

Mehdi Mesmoudi < 34 > Entrevista a Jordi Canal

Mehdi Mesmoudi < 43 > Entrevista a Fermín Reygadas Dahl (segunda parte)

Corondel

< 54 > Imágenes del Hospital Salvatierra, por el Archivo Histórico Pablo L. Martínez

Yaroslabi Bañuelos < 59 > Poemas

Christopher Amador < 65 > Libro. Un camino lento hacia la libertad

Separata

- César Mora < 67 > *Dignos de ser humanos* de Rutger Bregman o el reencuentro con la ruta original
- Gabriel Rovira Vázquez < 70 > *Calabozos, puentes y dragones* en un viaje al infierno interior de Rubén Rivera
- Erika Velázquez López < 73 > Letras anfibias irrumpen la habitación pudorosa, mientras el juego límitrofe seduce la imaginación de su prosa.
Orizaba Blues de Christopher Amador
- Karina Rubio Mendoza < 75 > Relatar el siglo XXI: lecciones de historia con Yuval Noah Harari
- < 79 > Sobre los autores

Presentación

En el lenguaje común, la línea que distingue a la memoria del pasado histórico suele ser difusa, especialmente cuando se pretende traer al presente el acervo de experiencias que integran, explican o dotan de sentido la visión del mundo en el que nos ha tocado vivir. En este nuevo número de *Panorama*, la línea rebelde de la historia desea hacerse visible a los ojos a través de escritos variados e ingeniosos que buscan poner en el centro de la reflexión el lugar que lo histórico ocupa en lo cotidiano. Y qué mejor manera que prestar la pluma para pensar este tema –frecuentemente enmarañado, pero siempre pertinente– desde el abordaje de nuestro propio espacio social: la entidad sudcaliforniana.

Las páginas de **Pliego** empiezan su desfile de ideas con el texto de Ramón Amador Victoria, quien nos presenta un horizonte pocas veces explorado en la historiografía local: la naturaleza conflictiva del mundo rural de antaño vista desde el problema del abigeato, en el que además ofrece algunos atisbos de la postura de los rancheros sudcalifornianos ante este delito tan peculiar. Por su parte, José Antonio Rochín Cota nos transporta a la compleja época de la posrevolución, con una muestra de algunas de las adversidades a las que se enfrentaron las infancias y las familias de escasos recursos en nuestro estado. Asimismo, como una aportación que conjuga la mirada histórica con el análisis literario, Jorge Peredo nos invita a pensar en la figura del chivo expiatorio en Occidente y los alcances de violencia que esta imagen ha desencadenado en el mundo social con el paso del tiempo.

La sección de **Solapa**, en esta ocasión, presenta la segunda parte de la entrevista al arqueólogo e investigador Fermín Reygadas

Dahl, cuya primera parte se publicó en el número anterior, correspondiente al mes de noviembre. En esta parte, el investigador ahonda en el abordaje de los desafíos que atraviesan los ranchos sudcalifornianos y las adversidades que viven en la actualidad, además de la importancia de visitar, conocer y promocionar los ambientes rurales, tanto de nuestras localidades como de nuestra geografía estatal. En cuanto a la segunda entrevista, tuvimos la oportunidad de conversar con Jordi Canal, especialista en historia política y cultural, en torno a los tópicos que involucran a México con España, con especial énfasis en los procesos, las relaciones históricas y culturales, así como en ciertas figuras que concentran la trama de nuestra historia compartida, sin olvidar la importancia que están adquiriendo los estudios histórico-literarios en el tratamiento de estos fenómenos en México y América Latina. Ambos diálogos, tanto con Fermín Reygadas Dahl como con Jordi Canal, han sido un auténtico viaje hacia nuestra historia más reciente y una interrogación puntual de nuestro presente con una tentativa de tejer diversos horizontes de expectativa.

Del mismo modo, **Corondel**, a partir de las imágenes cedidas por el Archivo Histórico “Pablo L. Martínez”, invita a la comunidad universitaria a explorar los inicios del Hospital Salvatierra e imaginar cómo han sido sus vicisitudes hasta nuestros días. Por otro lado, reúne una selección poética de la obra de Yaroslabi Bañuelos, joven poeta sudcaliforniana que recientemente ha tenido presencia en la escena literaria del estado, con la adjudicación de varios premios y certámenes, tanto estatales como nacionales. En estos poemas que eligió para *Panorama* nos narra la historia de las mujeres con las que ha convivido, estableciendo una peculiar genealogía femenina que traza una vertiente interesante en la poesía sudcaliforniana. Después de la contribución de Bañuelos, aparece Christopher Amador con un texto que realiza un valioso llamado a la comunidad estudiantil a acudir al libro como una forma de conquistar “el lento camino a la libertad”. Esta invocación se realiza en el marco de la Feria Universitaria del Libro 2022, en el mes de noviembre, donde se homenajeó al escritor Nobel de Literatura portugués José Saramago. Ambas

voces son una tentativa de establecer una narrativa que trazan, desde nuestro presente, un luminoso sendero hacia el pasado.

Por último, no podemos dejar atrás a **Separata**, sección que convoca a nuestra comunidad lectora al acercamiento a nuevas y necesarias miradas. La ruta empieza con la reseña de César Mora, a través de su atenta invitación a explorar el mundo filosófico de Rutger Bregman, seguido de Gabriel Rovira, quien nos sumerge en uno de los más recientes poemarios de Rubén Rivera, reconocido escritor sudcaliforniano. A su vez, Erika Velázquez López nos comparte sus valiosas impresiones sobre el flamante libro de Christopher Amador, *Orizaba Blues*. Y al final de este recorrido, Karina Rubio Mendoza nos introduce a la ensayística del polémico historiador israelí, Yuval Noah Harari, audaz participante en los grandes debates de la historia contemporánea.

Que disfruten la lectura.

Consejo editorial



Abigeato en Baja California Sur: una mirada histórica sociocultural del delito

Ramón Amador Victoria

Resumen

El presente trabajo centra su atención en la temática del abigeato, problemática referida a la sustracción de cierto ganado, cuya proliferación llegó a tornarse en una de las prácticas ilícitas más perseguidas por las autoridades y las sociedades rancheras sudcalifornianas de antaño. Se explican las facetas sustanciales del abigeato, ofreciendo un panorama de la vida cotidiana. Se analizan las reclamaciones sociales y las diversas disposiciones normativas impulsadas por los principales actores históricos que veían en ese delito una trasgresión a sus intereses. Los recursos empleados en esta investigación fueron las fuentes judiciales, la documentación legislativa y los recursos bibliográficos. Las reflexiones finales sobre este tema invitan o dejan abierta la puerta a futuras investigaciones para construir una visión profunda o en conjunto sobre el fenómeno aquí dilucidado.

Palabras clave: abigeato, delito, sociedades rancheras sudcalifornianas, vida cotidiana, disposiciones normativas.

RAV. Egresado de la Licenciatura en Historia de la UABCS,
ramador_17@alu.uabcs.mx

Introducción

“[...] en los terrenos del señor Jesús Murillo, ha entrado un vaquero y se ha arriado unas reses”, mencionaba Severo Encinas, juez de campo de la sección La Purificación, en la municipalidad de La Paz, respecto al delito ocurrido en octubre 13 de 1908.¹

Cincuenta años antes de aquel suceso referido, ciertos vecinos de la municipalidad de La Paz se presentaron de manera enérgica ante la jefatura política del Territorio, argumentando que cerca del rancho Zacatal “el delito de abigeato había llegado a un grado tal de escándalo que era necesario ya la intervención de la autoridad por la vía gubernativa”.²

En este texto nuestra mirada se enfoca en las antiguas rancharías y localidades de la actual entidad federativa de Baja California Sur. Teniendo en cuenta que la información sustentada por la documentación primaria de los expedientes judiciales sobre las incidencias delictivas de abigeato es difusa (se encuentran documentos que recorren entre 1860 y 1920), a lo largo de todo ese tiempo, el ser político de Baja California Sur se vio sujeto al control político-jurídico del gobierno de la federación de la nación mexicana, por lo que en el artículo se referirá a Baja California Sur como Territorio de la Baja California o Distrito Sur de la Baja California, según el año del que se haga mención.

Con la investigación se trazó un objetivo general, el cual consiste en explicar las facetas que tuvo el abigeato, ofreciendo un panorama de la vida cotidiana con base en el supuesto de que el *delictum* implica una importante representación de lo social y cultural. Aquí la riqueza de los conceptos analíticos difundidos por la “histo-

1 Causa 99 instruida contra Jesús María Méndez por abigeato (1908-1912. La Paz, octubre 27) en Archivo Histórico Pablo L. Martínez (en adelante AHPLM), Porfiriato, Justicia, IV, vol. 489, exp. 267, doc. 912, f. 43.

2 Expediente relativo al proceso seguido en contra de los CC. Pedro Orantes y José Ignacio Sandoval, por el delito de abigeato (1868. La Paz, marzo 2) en AHPLM, Reforma, III, vol. 94BIS, leg. 3, doc. 184, f. 9.

ria sociocultural del delito” fue cardinal, ya que hizo comprensible las distintas aristas del fenómeno estudiado.

La documentación primaria de los expedientes del ramo judicial permitió llevar a buen puerto este barco. Asimismo, las leyes, decretos y reglamentos han sido otras fuentes esenciales para el desenlace del presente trabajo, así como varios estudios que tratan el tema, los cuales han sido cada vez más numerosos en los últimos años, tanto en la historiografía de México como de América Latina.

Por último, cabe decir que no se pudo explicar pormenorizadamente cada uno de los casos de abigeato. A pesar de esto, los resultados no dejan de ser pertinentes para la reconstrucción de la memoria histórica de los acontecimientos. Sin más, entremos en materia.

El modus operandi de los abigeos

Comprender de manera íntegra el accionar del individuo representa una tarea osada, pero “el rastreo de sus pasos nunca es estéril” decía (Puga, 2004). Y justo es gracias al rastro, como el que dejaron los individuos que fueron inculpados por el delito de abigeato, que se pueden desarrollar producciones historiográficas como la presente. Aunque también ha sido importante interpretar con demasiada escrupulosidad la información contenida dentro de los expedientes judiciales, ya que los sujetos inscritos en los documentos tuvieron “la posibilidad de expresar su sentir, su versión y hasta sus artilugios para evadir el peso de la justicia” (Contreras, 2017).

Dicho lo anterior, partamos de la siguiente pregunta: ¿qué significado social se dio al hurto de ganado? La esencia y particularidad del apoderamiento de cierto ganado³ ajeno dio origen al término jurídico de la palabra abigeato –que deriva del verbo *abigere* en latín–, cuyo significado se asocia a la desviación o arreo del hato, “haciéndolo marchar delante de sí para aprovecharse de ello” (Es-

3 Solo aquellos animales domesticables con fines de producción, como el ganado caballar y mular, o cuyo aprovechamiento resultara comestible, como el ganado vacuno principalmente.

críche, 1851). La siguiente cita describe de manera perfecta la figura jurídica del abigeato:

[El señor Pedro Castro declaró] que habiendo ido a pasear a la casa de Loreto Yepis encontró a su esposa sola con sus hijos y a poco rato salió a hacer del monte para continuar a su casa y en ese instante oyó que venía Yepis montado a caballo y Librado Estrada a pie, ambos arreando quedito una mancuerna de reses [...] que conoce al mismo señor Loreto Yepis, a quien vio matar el dicho novillo tosco que conoce de la propiedad de don Nicolás Lastra (AHPLM, 1861).⁴

En el decurso del tiempo, en el lugar y las circunstancias que fueren, el abigeato solía dibujarse en las declaraciones con base en las mismas características: un sujeto que se apoderaba de ganado ajeno era visto por algún vecino o dejaba vestigios de su acto delictivo. La siguiente declaración también describe muy bien lo antes mencionado:

El domingo cuando salió el burro con sus caballos a tomar agua al arroyo, mientras el mozo que los cuidaba se entretuvo a cortar un poco de zacate, no sabe quién se lo llevó [...] Elías Bareño llevaba al burro por la calle estirándolo con un mecate [Declaración de José Silverio Romero] (AHPLM, 1907).⁵

Pero ¿quiénes eran esas personas y con qué finalidad se apoderaban de dichos animales? Al cotejar los expedientes judiciales nos daremos cuenta de que esos individuos conservaban distintos perfiles sociales. Sin entrar en detalles y números, nos limitamos a sostener que en la mayoría de los casos los inculpados tenían algún oficio (había arrieros, jornaleros, criadores, rancheros y hasta co-

4 *Expediente de los abigeatos cometidos en esta jurisdicción* (1861. Santiago, noviembre 14) en AHPLM, Reforma, III, vol. 79, leg. 11, doc. 917, f. 44.

5 *Causa 1 instruida por el juez de Primera Instancia de Mulegé contra Elías Bareño por el robo de un burro propiedad de José Silverio Romero* (1907-1908. Mulegé, agosto 27) en AHPLM, Porfiriato, Justicia, IV, vol. 440BIS, exp. 202, doc. 248, f. 77.

merciantes), estaban casados y tenían un domicilio con su respectivo núcleo familiar.

Queda fuera del alcance de esta investigación realizar un estudio minucioso acerca de los motivos de los inculpados. Sin embargo, la lectura de las causas judiciales hace ver que una vez que se cometía un abigeato, en la mayoría de los casos los individuos evitaban realizar transacciones ilegales con los animales en pie robados y en su lugar preferían matarlos para después vender los cueros, u otras piezas, y con ello obtener algo redituable.⁶ También había individuos que “solían apropiarse de ganado ajeno para cobrar una deuda o resolver contiendas y tratos” (Aparecida, 2005, p. 217). Cuando esas situaciones se tornaban complejas llegaban hasta los juzgados. Por ejemplo, en 1878, Francisco Tamayo fue acusado de abigeato por Ponciano Romero. En la causa se le advierte al juez que, anteriormente, Tamayo había acusado a Romero, siendo juzgado aquel último “como pernicioso y responsable de varias faltas y delitos”.⁷

Cabe destacar que, en un ocурso del mismo año de 1878, los vecinos de la sección de La Trinchera, en San Antonio, se quejaban de los robos que se cometían en sus terrenos, argumentando que:

[ese delito] no se comete ya por medios más impulsados por la necesidad, sino por vicio, motivado por la impunidad y como se ve por casos recientes, entre ellos el último del cual tiene ya conocimiento esa subprefectura, de una vaca que, en nuestro propio terreno, en un lugar llamado el Codillo, fue muerta dicha vaca y encontrada por Pedro Castro, a la que no se le había quitado por

6 Al ganado en pie se le podía sacar provecho en una infinidad de cosas, como medio de transporte o de fuerza motriz para la tracción, pero la carne, el cuero y el sebo también se consumía en grandes cantidades.

7 *Francisco Tamayo es puesto a disposición del Juzgado de Primera Instancia por consignación del juez Constitucional de El Triunfo por abigeato* (1878. La Paz, mayo 18) en AHPLM, Porfirato, Justicia, IV, vol. 141BIS, exp. 17, leg. 5, doc. 242, f. 5.

el matador sino unas cuantas piezas de carne abandonando el resto (AHPLM, 1878).⁸

Citas como la anterior dejan ver cómo dentro de la sociedad se percibía el delito de abigeato. Resulta necesario entender que uno de los principales elementos que componen la cultura de las sociedades rancheras es la propiedad ganadera. Sobre la ganadería descansa gran parte de la identidad regional sudcaliforniana. El abigeato es un delito que afecta sustancialmente el patrimonio rural de un lugar de tradición ganadera. Es lógico entender la convicción de los vecinos de antaño cuando hacían todo lo posible para buscar la protección de sus intereses y patrimonio.

A la escasez de lluvias, dadas las condiciones de aridez de la península, se sumaba la problemática del abigeato, que ocasionaba pérdidas considerables de ganado para los rancheros: “al extremo de haber persona que haya quedado absolutamente en la miseria”,⁹ se mencionaba en un curso de 1887 dirigido al presidente municipal de La Paz, por parte de la policía. Tan alarmistas como fueran, las quejas de los rancheros y vecinos eran regulares; entonces ¿qué medidas impusieron las autoridades en turno para castigar o sancionar las prácticas delictivas de abigeato? La respuesta a esa pregunta se conseguirá en el siguiente apartado.

Las disposiciones normativas para evitar, perseguir y castigar el abigeato

Una de las más antiguas medidas promovidas para controlar la incidencia delictiva de abigeato en Baja California Sur data del año 1861. En marzo de esa fecha, el entonces presidente del Ayuntamiento de Mulegé

8 *Ocurso de varios vecinos solicitando al subprefecto de San Antonio intervenir para resolver los constantes delitos de abigeato que se presentan en La Trinchera perteneciente a esa municipalidad* (1878. San Antonio, noviembre 10) en AHPLM, Porfiriato, Gobernación, IV, vol. 145, exp. 36, leg. 11, doc. 648, f. 4.

9 *Disposiciones de la Jefatura Política para evitar el abigeato* (1887. La Paz, septiembre 19) en AHPLM, Porfiriato, Gobernación, IV, vol. 205, leg. 9, doc. 181, f. 2.

informó al gobernador del Territorio sobre la anexión de un reglamento, cuyo articulado hacía énfasis en un registro especial para los introducidores de ganado a la población, ya fuese para matar o criar, con el fin de justificar que sus animales no fueran de propiedad ajena.¹⁰

En septiembre del mismo año, durante una junta vecinal en la municipalidad de San Antonio, se acordó un dictamen “con objeto de cortar el escandaloso y muy cometido crimen de abigeato, y castigar ejemplarmente hechos, cooperación, disimulo y omisión de los causantes y autoridades a quienes toque la vigilancia”.¹¹ En el artículo 4º se mencionaba que los delitos simples de abigeato serían “castigados pecuniariamente en primera vez por cada res: diez pesos, [...]; la misma cantidad y dos reales cada día del tiempo que la tuvo robada u oculta [...] Las últimas cantidades serán la indemnización del agresado”.¹² El capítulo 5º refería que los sentenciados “que no tengan con qué pagar pecuniariamente serán destinados a dos meses de obras públicas y después [a conseguir] con su trabajo personal la cantidad valor de lo robado, señalando el Juez el jornal que debe ganar”.¹³

El 7 de diciembre de 1871 entró en vigor el código penal en el Territorio de la Baja California. Francisco Sánchez Moreno (2019) explica que el abigeato no aparecía contemplado de manera singular. El castigo por apoderamiento de ganado ajeno resultaba tras contemplar una serie de aspectos recogidos en varios artículos que tomaban en cuenta los delitos contra la propiedad, robo sin violencia y en campo abierto, o en paraje solitario, etcétera, siendo la pena más alta aquella que implicaba un año de prisión, sin considerar los agravantes.

10 José María Medina, presidente del Ayuntamiento de Mulegé, informa al gobernador de la Baja California que le anexa el reglamento para el control del abigeato (1861. Mulegé, marzo 11) en AHPLM, Reforma, vol. 77, leg. 3, doc. 205, f. 3.

11 Documento contenido el dictamen de la junta municipalidad nombrada con el fin de combatir el abigeato (1861. San Antonio, septiembre 22) en AHPLM, Reforma, III, vol. 78BIS, doc. 753, f. 2.

12 Documento contenido el dictamen de la junta municipalidad nombrada con el fin de combatir el abigeato (1861. San Antonio, septiembre 22) en AHPLM, Reforma, III, vol. 78BIS, doc. 753, f. 2.

13 Documento contenido el dictamen de la junta municipalidad nombrada con el fin de combatir el abigeato (1861. San Antonio, septiembre 22) en AHPLM, Reforma, III, vol. 78BIS, doc. 753, f. 2.

En una circular de 1887 se indicaba que era “oportuno redoblar toda vigilancia en la conservación de los intereses rurales”, debido a las reiteradas quejas de pérdidas considerables que sufrían los criadores de ganado por los robos.¹⁴ Para tal efecto, el gobierno consideró eficaz:

el establecimiento de un guarda que, expensado convenientemente por cada Ayuntamiento y los propietarios de ganado, recorra constantemente los campos, impidiendo la matanza de reses que no sean registradas previamente ante los jueces auxiliares y denunciando cada caso de infracción ante las Presidencias Municipales, para que estas de la manera más energética, impongan a los contraventores las penas en que hubieren incurrido con arreglo a los respectivos Reglamentos del Ramo; y siempre que se descubriese un caso de robo, se persiga y aprehenda al responsable, consignándolo a la autoridad para los fines consiguientes. (AHPLM, 1887).¹⁵

Avanzando más en el tiempo, en el mismo tenor, la jefatura política en el año 1913 dispuso:

[que] las Tesorerías Municipales exijan a los introductores de ganado a los rastros las facturas respectivas en que constarán los fierros o marcas y señales, de las que tomarán razón en un libro especial; y a fin de que esta disposición surte eficazmente sus efectos, las mismas Tesorerías anotarán en las boletas que se expidan por pagos de derechos correspondientes, la marca, señal y color de la res o reses destinadas al sacrificio (AHPLM, 1913).¹⁶

Estos reglamentos y disposiciones, sobre todo en materia de degüellos de ganado, así como el establecimiento de veladores o

14 *Disposiciones de la Jefatura Política para evitar el abigeato* (1887. La Paz, septiembre 19) en AHPLM, Porfirato, Gobernación, IV, vol. 205, leg. 9, doc. 181, f. 2.

15 *Disposiciones de la Jefatura Política para evitar el abigeato* (1887. La Paz, septiembre 19) en AHPLM, Porfirato, Gobernación, IV, vol. 205, leg. 9, doc. 181, f. 2.

16 *La Jefatura Política comunica a los presidentes municipales los acuerdos sobre los introductores de ganado a los rastros del distrito a fin de prevenir el abigeato* (1913. La Paz, marzo 21) en AHPLM, Revolución, Gobernación, vol. 608, exp. 7, leg. 3, doc. 524, f. 19.

guardas rurales en puntos estratégicos, tuvieron que ver con el intento de transformar una situación cotidiana en la región. Era una época en la que marcar el ganado con fierros resultaba importante, aunque después pudieran remarcarse. Si el animal llegaba a un sitio ajeno al de su dueño legal, ya sea por hurto o por una confusión humana o del propio animal, el método de marcaje era decisivo para justificar la propiedad (Ortelli, 2007, p. 186).

Por último, conviene decir que las cargas punitivas contra los inculpados a veces eran enérgicas; los castigos variaban según la autoridad y el accionar de cada individuo. En ocasiones terminaban en prisión o pagando con mano de obra en tareas públicas, aunque también existía el castigo pecuniario, el cual dependía del valor de lo sustraído y demás agravantes. Y, para finalizar, había ocasiones en que las autoridades de antaño no hacían nada al respecto y dejaban libres a los inculpados por falta de pruebas.

Consideraciones finales

Estudiar el abigeato a partir de una perspectiva histórica sociocultural del delito ha sido una tarea compleja, pues el tema requiere de un análisis minucioso de cada caso y sus contextos particulares. Aquí solo hemos podido inferir en ciertas cuestiones que nos aproximan al submundo de ese delito. Hay muchos factores a tomar en cuenta, en este trabajo solo hemos reconocido de manera sucinta a esos sujetos sociales que por sustraer animales ajenos fueron merecedores de una acción punitiva, así como a las demandas comunes y los diversos modos de castigo. Será labor de futuras investigaciones enriquecer el conocimiento del pasado de ese delito, quizás con el análisis de los lazos y conexiones entre los individuos, más allá de las implicaciones económicas. Ello sería romper con la dimensión general del tema y reconstruir y contextualizar las historias de vida de los individuos, a la manera de Sara Ortelli (2010). Que lo que aquí fue expuesto solo sea el preludio de una más ambiciosa y digna historia para recordar a los *olvidados*.

Archivos

Archivo Histórico Pablo L. Martínez, La Paz, Baja California Sur.

Causa 1 instruida por el juez de Primera Instancia de Mulegé contra Elías Bareño por el robo de un burro propiedad de José Silverio Romero (1907-1908. Mulegé, agosto 27), Porfiriato, Justicia, IV, vol. 440BIS, exp. 202, doc. 248, f. 77.

Causa 99 instruida contra Jesús María Méndez por abigeato (1908-1912. La Paz, octubre 27), Porfiriato, Justicia, IV, vol. 489, exp. 267, doc. 912, f. 43.

Disposiciones de la Jefatura Política para evitar el abigeato (1887. La Paz, septiembre 19), Porfiriato, Gobernación, IV, vol. 205, leg. 9, doc. 181, f. 2.

Documento contenido el dictamen de la junta municipalidad nombrada con el fin de combatir el abigeato (1861. San Antonio, septiembre 22), Reforma, III, vol. 78BIS, doc. 753, f. 2.

Expediente de los abigeatos cometidos en esta jurisdicción (1861. Santiago, noviembre 14), Reforma, III, vol. 79, leg. 11, doc. 917, f. 44.

Expediente relativo al proceso seguido en contra de los CC. Pedro Orantes y José Ignacio Sandoval, por el delito de abigeato (1868. La Paz, marzo 2), Reforma, III, vol. 94BIS, leg. 3, doc. 184, f. 9.

Francisco Tamayo es puesto a disposición del Juzgado de Primera Instancia por consignación del juez Constitucional de El Triunfo por abigeato (1878. La Paz, mayo 18), Porfiriato, Justicia, IV, vol. 141BIS, exp. 17, leg. 5, doc. 242, f. 5.

José María Medina, presidente del Ayuntamiento de Mulegé, informa al gobernador de la Baja California que le anexa el reglamento para el control del abigeato (1861. Mulegé, marzo 11), Reforma, vol. 77, leg. 3, doc. 205, f. 3.

La Jefatura Política comunica a los presidentes municipales los acuerdos sobre los introductores de ganado a los rastros del distrito a fin de prevenir el abigeato (1913. La Paz, marzo 21), Revolución, Gobernación, vol. 608, exp. 7, leg. 3, doc. 524, f. 19.

Ocurso de varios vecinos solicitando al subprefecto de San Antonio intervenir para resolver los constantes delitos de abigeato que se presentan en La Trinchera perteneciente a esa municipalidad (1878. San Antonio, noviembre 10), Porfiriato, Gobernación, IV, vol. 145, exp. 36, leg. 11, doc. 648, f. 4.

Referencias

Aparecida Lopes, M. (2005). *De costumbres y leyes. Abigeato y derechos de propiedad en Chihuahua durante el porfiriato*. México: El Colegio de México, El Colegio de Michoacán.

Contreras, M. Á. (2017). “Las fuentes judiciales: un balance historiográfico sobre su uso y aportación a la historia social mexicana”. *Vuelo libre. Revista de historia* (6), 23-35. Recuperado el 24 de agosto de 2022, de http://www.vuelolibre.revistadehistoria.cucsh.udg.mx/sites/default/files/3_las_fuentes_judiciales_un_balance_historiografico_sobre_su_uso_y_aportacion_a_la_historia_social_mexicana.pdf

Escríche, J. (1851). *Diccionario razonado de legislación y jurisprudencia*. París: Librería de Rosa, Bouret y C. Recuperado el 24 de agosto de 2022, de <http://ru.juridicas.unam.mx:80/xmlui/handle/123456789/9337>

Ortelli, S. (2007). *Trama de una guerra conveniente. Nueva Vizcaya y la sombra de los apaches*. México: El Colegio de México.

Ortelli, S. (2010). “Roque Zubiate. Las andanzas de un ladrón de ganado en el septentrón novohispano (1750-1836)”. *Revista de Indias*, 70 (248), 127-154. Recuperado el 24 de agosto de 2022, de <https://revistadeindias.revistas.csic.es/index.php/revistadeindias/article/view/704>

Puga, G. T. (verano de 2004). “Individuos sospechosos: microhistoria de un eclesiástico criollo y de un cirujano francés en la ciudad de México”. *Relaciones* (139), 27-68. Recuperado el 24 de agosto de 2022, de <https://www.scielo.org.mx/pdf/rz/v35n139/v35n139a4.pdf>

Sánchez, F. J. (enero-junio de 2019). “Abigeato en el noroeste de México entre 1860 y 1870”. *Mejibó* (17), 85-119. Recuperado el 24 de agosto de 2022, de <http://meyibo.tij.uabc.mx/index.php/rmeyibo/article/view/153>

Estrategias para ayudar a los niños pobres de Baja California Sur durante la posrevolución

José Antonio Rochín Cota

Resumen

En el presente artículo trataremos de analizar las estrategias de las administraciones del Distrito Sur de la Baja California (actual Baja California Sur) para contrarrestar los efectos de la pobreza en los niños que no podían asistir a la escuela por falta de ropa, en una época en la que existió un plan educativo sin precedentes a nivel nacional. Igualmente explicaremos cómo fueron las iniciativas de padres de familia y del mismo gobierno distrital para obtener dinero y así poder regalar juguetes a los niños pobres, principalmente durante las fiestas decembrinas.

Palabras clave: infancia, pobreza, festividades de fin de año, posrevolución en Baja California Sur.

No es una coincidencia que tras la conclusión de la Primera Guerra Mundial y la Segunda Guerra surgieran nuevas instituciones encargadas de la protección y cuidado de los niños. Ambos eventos bélicos

JARC. Egresado de la Licenciatura en Historia de la UABCs, ja.rochin@uabcs.mx

cos ocasionaron la muerte de miles de infantes, así como trastornos psicológicos permanentes en quienes lograron sobrevivir. Organizaciones como la UNICEF y los países del primer mundo fueron los que encabezaron la ardua tarea de contrarrestar tales males.

Para estar a la par de las principales potencias del planeta, México adoptó algunas medidas para hacer frente al problema que los niños y niñas enfrentaban durante esta época; había concluido la guerra revolucionaria, y ante los ojos del mundo la nación mexicana volvía a ser el país “bárbaro” y sin ley que fue durante los dos primeros tercios del siglo decimonónico, por ello era necesario demostrar que esas estrategias podían rendir buenos resultados.

Si bien la Primera y Segunda Guerra Mundial no se desarrollaron en territorio nacional, México tuvo un evento bélico que duró aproximadamente de 1910 hasta 1920. La Revolución mexicana provocó la desintegración de varias familias tras la muerte del padre o en otros casos el fallecimiento de la madre, lo que produjo un desajuste en los hogares y dejó sin amparo a miles de jóvenes, situándolos en la posición de buscar empleo desde muy temprana edad y tener que abandonar la escuela.

Muchas de las políticas de los regímenes posrevolucionarios se enfocaron en formar instituciones, leyes y congresos para atender a la niñez: por primera vez en la historia del país, el Estado estaría a la cabeza en ayuda a los menores (Sosenski, 2010). El porvenir de los infantes, durante y después de la lucha armada, fueron los orfanatos, instituciones de beneficencia, la calle, el trabajo en fábricas y la incorporación a la milicia.

Los mandos posrevolucionarios se dieron cuenta de la situación y crearon los dos primeros congresos del niño en 1921 y 1923. El propósito de las conferencias fue analizar desde distintas ideas los inconvenientes de la niñez a través de la incorporación de diferentes corrientes científicas como: la eugenésica, la pediatría, la higiene, la pedagogía y la puericultura; muchas de las cuales ya se habían implementado durante la administración de Porfirio Díaz (Santiago, 2015). Fue durante estos años cuando el gobierno nacional adoptó

una actitud paternalista y mayor injerencia en cuestiones sociales e intentó desplazar a la Iglesia y organismos creados por particulares para ser ellos los primeros en brindar apoyo a los más desamparados: mujeres y niños.

Afortunadamente, en el Distrito Sur de la Baja California, el conflicto armado no ocasionó el desarreglo familiar originado en otras entidades del país, mas no por ello la administración distrital, juntas patrióticas y ligas de padres de familia dejaron de socorrer a los niños más indefensos. Lo anterior quedó demostrado el 1 de enero de 1919 cuando la Junta Patriótica de Santa Rosalía organizó una serie de obras de teatro con la finalidad de celebrar el Aguinaldo del Niño, festividad que se enfocó en la donación de ropa y juguetes a los niños de bajos recursos del pueblo. Los preparativos iniciaron con un mes de anticipación, mas no sin inconvenientes, ya que la administración municipal de Mulegé decretó el cobro de 15 pesos de impuesto por cada función de teatro. La Junta Patriótica alegó que las fiestas de caridad y las celebraciones nacionales no pagaban impuestos en otros estados de la república y que el acto del primero de enero no podría realizarse con la aplicación de ese gravamen. El problema llegó a oídos del gobernador del Distrito Sur, quien condonó el pago de las obras de teatro y llamó la atención del alcalde de Mulegé para que en futuras ocasiones fuera más benévolos con esta clase de eventos.¹

El festival del 1 de enero de 1919 comenzó a las tres de la tarde en el jardín del pueblo con la entrega de regalos a los infantes, con música de la orquesta Meza. A las siete de la noche se trasladaron los festejos al Teatro de la Compañía El Boleo, donde se sostuvo una velada literaria-musical dirigida al público adulto y con mayor representación de la élite, por ser el teatro donde asistían los altos mandos de la compañía francesa. Resaltó que esa noche se interpretó música de origen extranjero de Franz Schubert, Charles Gounod, Augusto Rotoli y Giacomo Puccini, mientras que

1 AHPLM, Gobernación, vol. 684, doc. 13, exp. 118.

en el ámbito literario se recitó el poema *Margarita*, del nicaragüense Rubén Darío. La única canción de origen nacional interpretada aquella noche fue *Sangre Mexicana*. Llama la atención que en la ceremonia participó en poesía la niña Alberta Larios y en canto la niña Cornelia Garibaldi.²

En 1920 autoridades y ciudadanos del pueblo de Mulegé tuvieron la misma idea que los de Santa Rosalía y crearon un aguinaldo para socorrer a los niños y niñas de sus escuelas, en el cual se regalaría ropa a los más pobres, así como juguetes a quienes no estuvieran en esa condición, sin haber aclarado los parámetros. El Aguinaldo fue elaborado por profesoras y “caballeros” de la alta sociedad de Mulegé. Durante la ceremonia del 31 de diciembre de 1919 se presentaron las obras teatrales: *Flor de un día*, *El juguete cómico* y *La trompa de Eustaquio* en los corredores de la casa municipal. Los creadores del programa iniciaron una venta de boletos a domicilio, con lo que logró reunirse la cantidad de 91.85 pesos, destinados a la compra de tela, juguetes y dulces que fueron entregados el 13 de enero de 1920 a las niñas de la Escuela #12. Se presume que fue la primera vez que se organizaba un evento de esa naturaleza.³

La primordial problemática con los niños de escasos recursos en el Distrito Sur de la Baja California era su inasistencia a clases por falta de ropa, por lo que gran parte de los eventos elaborados en pro de ellos iban encaminados a regalar tela para que la madre o algún otro familiar elaborara la ropa de los infantes. Las peticiones de los padres llegaban en buen momento porque el plan educativo nacional implantado por el Grupo Sonora era el más ambicioso hasta ese momento de la historia de México y superaba, por lo menos en el discurso, a las promesas sociales y agrarias que se habían hecho durante la revolución. A pesar de que se destinó una buena cantidad de dinero para cubrir los gastos escolares, el gobierno no proveía

2 AHPLM, Guerra y Marina, vol. 732, doc. 684, exp. 33.

3 AHPLM, Instrucción Pública, vol. 742, doc. 40, exp. 17.

los útiles escolares ni los libros de texto, pues se decía que “papel y lápiz eran verdaderos lujos” (Sosenski, 2010).

En las documentaciones analizadas durante el periodo posrevolucionario no hallamos que los infantes dejaran de acudir a la escuela por falta de material escolar o por tener que trabajar para ayudar a sus padres; en todas está presente la falta de vestido como razón principal. Como muestra está el caso del pueblo de Loreto, en el cual las autoridades del lugar se quejaban del ausentismo escolar por falta de ropa. Posteriormente fueron favorecidos por parte de la administración distrital con la entrega de seis piezas de género (tres de manta y tres de rayado) para beneficio de sesenta y cuatro niños.⁴

En 1920 llegó a la gubernatura el primer mandatario nativo, civil y con arraigo en Baja California Sur, Agustín Arriola Martínez, cuya política educativa coincidió con la del Grupo Sonora. El tener conocimiento del lugar que administraba hizo comprender a Arriola que la principal urgencia del Distrito Sur era que existieran jóvenes profesionistas que realizaran sus estudios con patrocinio del gobierno, por lo tanto, mandó un grupo de estudiantes a la Ciudad de México y formó la que todavía es la Casa del Estudiante Sudcaliforniano. Asimismo, inauguró escuelas en localidades apartadas y su labor en pro de la educación fue recompensada con invitaciones para que profesores y pobladores del Distrito fueran integrados en el plan cultural y educativo nacional.

Con un mandatario empeñado en colaborar con la educación y la niñez, las cartas de padres de familias no tardaron en llegar a las oficinas del gobernador, como sucedió con la enviada por Santiago Yuen y Serafina Márquez desde San José del Cabo:

“Los subscritos padres de familia, vecinos de este lugar, ante usted comparecen y exponen que siendo enteramente pobres y deseando que nuestros hijos sigan concurriendo a la escuela, como lo

4 AHPLM, Instrucción Pública, vol. 685, doc. 88, exp. 41.

ordena la ley, rogamos a usted, se sirva obsequiarnos con algunos metros de tela para vestidos de nuestros niños".⁵

Las demás solicitudes de padres de familia y poblaciones aleañas de San José del Cabo poseían el mismo *modus operandi* que la misiva de Santiago y Serafina: todos comentaban que eran pobres y que querían un pedazo de tela para la confección de la ropa de sus hijos con el fin de que siguieran asistiendo a clases. En total se favorecieron 49 niñas y 50 niños con 150 metros de tela de indiana, 100 metros de mezclilla, 300 botones de porcelana, 300 botones color hueso y 50 carretes de hilo blanco comprados en la casa comercial de administración china Man, On, Sing, popular por dar precios más bajos que otras casas comerciales; cabe destacar que el gobierno del Distrito Sur tomó recursos del apartado de beneficencia pública.⁶

A pesar de que la capital se caracterizaba por tener una mejor calidad de vida que en los pueblos aludidos, existían los mismos inconvenientes con los menores; tal como aconteció con el apoyo que solicitaba la Liga de Padres de Familia de la Escuela Superior #2, los cuales requerían permiso al presidente del concejo municipal de La Paz para realizar una kermés en la casa #396 de la calle Independencia y baile en el Jardín Velasco. La petición fue aprobada por tratarse de una celebración enfocada a favorecer a las niñas de esa escuela.⁷

Conclusiones

Después de la terminación de la Revolución mexicana y ver los desarreglos que ocasionó, los regímenes posrevolucionarios intentaron imitar a las principales potencias del mundo en asuntos referentes al cuidado de la niñez; era tiempo de demostrar que México podía estar

5 AHPLM, Instrucción Pública, vol. 810, doc. 68, exp. 3.

6 AHPLM, Instrucción Pública, vol. 810, doc. 68, exp. 3.

7 AHPLM, Ayuntamiento, vol. 886, doc. 23, exp. 7.

al nivel de esos países. Por primera vez el gobierno se situaría a la cabeza en ayuda a los niños. Se crearon instituciones, leyes y congresos, y se incorporaron nuevas corrientes científicas para abordar desde diferentes perspectivas la infancia.

El desajuste revolucionario no provocó el mismo efecto en Baja California Sur por ser pocas las bajas durante la guerra, por lo tanto, no se implementaron las estrategias utilizadas en otros estados del país y se continuó regalando ropa, juguetes y dulces a los niños más necesitados en eventos organizados por las altas clases sociales y padres de familias de las escuelas, y en el cual no existió un criterio para definir la pobreza.

El fundamental contratiempo con los niños pobres del Distrito Sur era la falta de ropa que originaba la inasistencia a las aulas. El inconveniente fue mejorando gracias a que México y el Distrito estaban en sintonía con un proyecto educativo sin precedentes, y por eso gran parte de la correspondencia enviada por los padres de familia, enfatizando la pobreza, era respondida de buena manera.

Referencias

Documentos de archivo

Archivo Histórico Pablo L. Martínez, La Paz, Baja California Sur.

Fuentes bibliográficas

Santiago, Z. (2015), “Cuidar y proteger. Instituciones encargadas de salvaguardar la niñez en la Ciudad de México, 1920-1940”, *Letras Históricas* (11), 195.

Sosenski, S. (2010), “Entre prácticas, instituciones y discursos: trabajadores infantiles en la Ciudad de México (1920-1934)”, *Revista Historia Mexicana* (238), 1230.

El chivo expiatorio: una historia más allá de la metáfora

Jorge Peredo

Resumen

El término chivo expiatorio es una expresión que, como muchas, escuchamos y repetimos sin preguntarnos por sus orígenes ni por su sentido. Usualmente diríamos que se trata de aquél que tiene que pagar por los platos que otros rompieron. Lo que se nos escapa es que en una era lejana el chivo expiatorio fue algo más que una metáfora. El presente artículo tiene el objetivo de exponer los orígenes sacrificiales de esta figura mediante diversos ejemplos históricos, mitológicos y literarios. Considero que el análisis propuesto nos permite arrojar luz no solo sobre el sentido de esta expresión, sino sobre los mecanismos de una forma muy específica de violencia que suele concentrarse en grupos minoritarios y/o marginales.

Palabras clave: chivo expiatorio, ritos sacrificiales, orígenes mitológicos, investigación histórica-literaria.

El chivo expiatorio

En tiempos turbulentos y no tan turbulentos se ha vuelto común que aparezca en la retórica la figura del chivo expiatorio. Usualmente no

JP. Doctorando en Ciencias Sociales, Desarrollo Sustentable y Globalización,
correo: <jorge_peredo@hotmail.com> <jperedo_17@alu.uabcs.mx>

necesitamos mucha explicación para saber que, de forma metafórica, nos referimos a una persona que por designio tendrá que pagar por “los platos rotos”. En el Diccionario de Sociología Collins, se define como “persona o grupo a quienes se les hace, de forma injustificada, cargar con la culpa de los problemas y penas de otros” (Jury, 1991, p. 549). Los criterios que designan a un individuo o a un grupo como objetos de la agresión son definidos de acuerdo al contexto, pero la característica estrictamente necesaria para la selección de las víctimas es su aparente debilidad e impotencia para defenderse de las agresiones (Naïr, 2019, p. 2). Además, responden a pulsiones de defensa con el objetivo de solucionar conflictos que emergen al interior del grupo acusador. Todo esto parece muy obvio, pero habrá quien se pregunte –como yo me lo pregunté–: ¿cuál es el origen de esta expresión tan familiar pero a la vez tan extraña?

El capítulo 16 del libro bíblico de Levítico narra cómo el 10 del séptimo mes, día de la expiación, el sumo sacerdote de los hebreos extendía sus manos sobre la cabeza de una cabra y confesaba las iniquidades de los hijos de Israel. Acto seguido, el animal, cargado con el pecado de la gente era abandonado en el desierto y entregado a una misteriosa deidad llamada Azazel. Esto permitía a la gente ser “purgada y libre de culpas” (Allport, 1971, p. 271).

J.G. Frazer (2019) en *La rama dorada*, monumental tratado sobre magia y religión, explica que este tipo de rituales consisten en “la transferencia de la carga de las penas y las tristezas a otro para que las sufra por él”. Frazer no se olvida de apuntar que esta idea implica “un número infinito de tretas malévolas para endosar a otro cualquiera la pesadumbre de la que un hombre quiera sustraerse” (p. 427).¹ Esta racionalidad del ritual puede observarse en tiempos, geografías y culturas dispersas. Frazer narra cómo en la región de Malabar, al suroeste de la India, los brahmanes transmitían los pecados a una o más vacas sagradas antes de llevarlas a un sitio especial. En el tercero de sus 9 libros de la Historia, Heródoto de Halicarnaso

1 Para el autor esto debe tomarse de forma literal, pues se refiere a un uso de objetos depositarios de enfermedad y maldad que se vuelven sendas armas mágicas blandidas contra los enemigos.

(2018) describe un ritual egipcio que consiste en lanzar a la corriente del Nilo la cabeza de un toro sacrificado sobre la que han recaído la culpa y las desgracias nacionales.

Los sacrificios humanos cumplían la misma función. Frazer (2019) da entre muchos ejemplos el de *Mamurius Veturius*. En la antigua Roma, el 14 de marzo de todos los años, un hombre vestido con pieles que representaba al viejo Marte, era apaleado y perseguido hasta las puertas de la ciudad. Su destino era la expulsión al país de los oscos, enemigos de Roma, llevando sobre sí “una pesada carga de sufrimientos, infortunios y muerte” (p. 428).

Sacrificios humanos

Los sacrificios fueron durante mucho tiempo la forma en la que las antiguas civilizaciones intentaron aplacar la cólera divina (Delumeau, 2008, p. 206). Terremotos, tormentas, inundaciones, pestes, plagas; invasiones y derrotas bélicas eran desastres y tragedias que aterrorizaban a la gente: tan inmensos, tan indeterminados que solo podían ser castigos divinos. En este sentido vale considerar que, de acuerdo con Max Weber (2014), una de las funciones del sacrificio es la de “desviar mágicamente sobre otro objeto la ira desatada del dios, ya consista este sacrificio u ofrenda en un chivo expiatorio o (especialmente) en un sacrificio humano” (p. 546). Tras lo planteado por Frazer, se vuelve notorio el hecho de que la víctima, al ser depositaria del mal, automáticamente es también objeto del castigo.

La saciedad que el sacrificio debe aportar se logra únicamente si la víctima pertenece al grupo. Representará todo aquello que es perjudicial en una comunidad y por tanto, debe de sentirse como si al inmolarla o aniquilarla se realizara la extracción de todo mal o el exterminio del mal. Para evitar el riesgo de desencadenar violencia y venganza que esto implica, se recurre a víctimas marginales; miembros del grupo que “no lo son del todo” (Graulich, 2016), como los esclavos, las personas con discapacidad, los niños o los extranjeros, pero integrados como si realmente pertenecieran al grupo (Girard, 2016).

En Marsella, una de las más famosas colonias griegas, cuando azotaba la plaga, una persona elegida entre “los más indigentes y deformes de la ciudad” (Eagleton, 2011, p. 352), “se ofrecía” como sacrificio (Frazer, 2019, p. 458). A lo largo de un año era alojado por el Estado y alimentado con comidas especiales que lo conservarían fuerte hasta el momento de la expiación. La víctima o *pharmakos* sería llevada por las calles para convertirse en depositario de toda la contaminación acumulada por la congregación (Lang, 1901). Era azotado, exiliado y hasta quemado vivo.

El sacrificio de los más indefensos era común en diversas culturas de todas las eras. Muchas veces sabemos de esto a través de mitos e historias sagradas que han sobrevivido hasta nuestros días. En el Génesis bíblico, Yahvé ordenó al profeta Abraham sacrificar a su primogénito Isaac y en Jueces, Jefté ofreció al señor a la primera persona que salió a recibirlo a su vuelta de la guerra: su hija. Como pago por una fechoría de Agamenón, la diosa Artemisa demandó el sacrificio de su hija, Ifigenia.

Un acontecimiento histórico en el que los niños pagaron con sus propias vidas por los pecados de sus padres ocurrió en la trágica Cartago. Cuando se desataba alguna calamidad como “guerras, hambre o peste” los habitantes “consagraban a sus propios hijos para aplacar la ira celeste” (Vico, 2006, p. 333). En la Segunda Guerra Púnica, al verse derrotados por las tropas de Agatocles de Siracusa, entregaron a doscientos niños al hambre de su dios, Moloch. Se supone que los nobles debían lanzar a sus primogénitos a las fauces ardientes de la deidad, sin embargo, contaban con niños esclavos a los que disfrazaban y hacían pagar por sus ofensas.

Para concluir: las fábulas de la peste

De acuerdo con Giambattista Vico (2006), las primeras víctimas sacrificiales de la historia de la humanidad, ofrecidas por las diosa Vesta a Saturno, pertenecieron a una raza inefable de seres “débiles” y a la vez “impíos”, quienes por si fuera poco, eran “enemigos de

todo el género humano” (p. 366). Lo que interesa es que este autor coloca en la base de estos sacrificios dos condiciones que para él van de la mano: la incapacidad de defenderse y la naturaleza infame de la víctima. Son terribles enemigos de la humanidad, pero están solos y son inofensivos. Esta racionalidad del sacrificio, expresada tan abiertamente, nos recuerda a la que opera de forma enmascarada en toda suerte de holocaustos, linchamientos y persecuciones. Las víctimas propiciatorias tienen que ser monstruosas pero débiles, presas peligrosas pero fáciles.

El chivo expiatorio, además de metonímico, es metafórico: es depositario de los pecados de la comunidad y la imagen de su miseria y degradación (Eagleton, 2011, p. 353). Su precaria condición refleja la propia impotencia de los victimarios ante la furia de los dioses. Vale recordar a E.R Dodds cuando escribe: “Sabemos cómo en nuestra propia sociedad los seres humanos se desembarazan de sus propios sentimientos de culpabilidad *proyectándolos* en su fantasía sobre algún otro” (E.R Dodds, 2014, p. 30).

En la fábula *Los animales con peste*, Jean de La Fontaine narra el conciliáculo de las bestias en un reino azotado por la plaga. La resolución tomada por el Rey León es sencilla y directa: el mal se aplacará con el sacrificio “de aquél más delincuente” para “que muera el pecador, no el inocente”. Se exige a cada uno de los presentes hacer un examen de conciencia y confesar cualquier fechoría, comenzando por las fieras de presa, quienes con rapidez se excusan.

Al final, fue el asno el culpable elegido para pagar con su sangre por la ignominia de comer la hierba ajena. Tras la confesión no quedó ninguna duda, era un animal vil y sarnoso. La víctima fue escogida por carecer de poder; por el mero hecho de ser asno: cayó bajo sus propios estigmas. De acuerdo con René Girard, en esta fábula se describe un proceso colectivo de mala fe que reconoce la plaga como castigo (Girard, 1986, p. 3). Esta fábula escrita en el siglo XVII, más allá de la alegoría o la moraleja, puede ser leída como un documento histórico.

Si cambiamos animales por seres humanos, tenemos un relato de la peste negra que azotó Europa. Entre 1347 y 1350, la tercera parte de los habitantes de Europa fueron aniquilados. De inmediato los rumores dieron con los culpables. En 1348 y 1350 se acusó a los leprosos, pues se creía que su enfermedad era un castigo del cielo. Ya en 1321 algunos leprosos habían sido acusados de envenenar los pozos y fueron ejecutados. En Alemania, en Stuttgart, Estrasburgo y Colonia, antes de que la epidemia los alcanzara, se quemó a los judíos.

En su obra *El juicio del rey de Navarra*, el poeta Guillaume de Mauchaut clama haber sido testigo de terribles augurios en el cielo antes de la peste y que las herejías y los supuestos crímenes de los judíos provocaron la ira divina. La forma de darle fin a la desgracia fue pasarlos por el fuego, la horca y la espada (Delumeau, 2005). Tanto el asno de la fábula como los leprosos y los judíos del relato de Mauchaut pagaron con su vida por un crimen inexistente.

El historiador Jean Delumeau en su obra *El miedo en Occidente* (2005), explica cómo cuando el mundo está a punto de caerse en pedazos a causa de una amenaza que parece estar en todas y en ninguna parte, se acumula una gran energía colectiva que busca cualquier pretexto para desfogarse. Escribe: “esa necesidad de doblegar la cólera de los poderes sobrehumanos se conjugaba con la liberación de una agresividad que la angustia hace nacer en todo grupo humano aislado por la epidemia” (2005, p. 206).

La turba que se forma es incapaz de hacer nada contra los desastres naturales (Eagleton, 2009). La culpa será transferida a las minorías pobemente integradas o a grupos que no corresponden a lo que es considerado aceptable, de los cuales será fácil y conveniente desembarazarse. Llega el momento de “purgar a la comunidad de los elementos impuros que la corrompen, de los traidores que la socavan” (2009, p. 16). Cualquier divergencia de lo que se considere la norma sirve de pretexto para el reforzamiento de estereotipos negativos, lo que lleva a la discriminación o incluso a la persecución,

(Girad, 1986). La plebe se convence de que ciertas personas son capaces de dañar a la totalidad del cuerpo social.

No se les victimiza en virtud de las fechorías que se les adjudica, sino de todos aquellos rasgos que sugieren su afinidad culpable con la crisis. Son expulsados o destruidos no por haber sido descubiertos en el acto, sino por ser quienes son. Se apunta siempre a sospechosos comunes: como los leprosos o los locos, o quienes se apegan a otras creencias y siguen otras normas, como los extranjeros; o quienes llevan el estigma de pertenecer a un grupo al que se asocia con lo sobrenatural y lo diabólico; como las brujas o quienes no tienen voz ni voto, como es el caso de los niños.

Se trata de acciones violentas ejecutadas por una multitud, que pueden sustentarse en la ley, estimuladas por los extremos de la opinión pública (Girard, 1986, p. 12). Los linchamientos, las cacerías de brujas y los exterminios sistemáticos no son otra cosa que repeticiones de las “sangrientas liturgias” (Delumeau, 2005, p. 206) con que se pretendía aplacar a las “divinidades encolerizadas” de la antigüedad. Para nosotros, peste y brujas son también historia antigua, sin embargo, no estaría de más preguntarnos hoy en día: ¿a quiénes culpamos?

Referencias

- Allport, G.W. (1971), *La naturaleza del prejuicio*, EUDEBA.
- De Halicarnaso, H. (2018), *Los 9 libros de la historia*, Cátedra.
- Delumeau, J. (2008), *El miedo en Occidente*, Taurus.
- Dodss, E.R. (2014), *Los griegos y los irracional*, Alianza
- Eagleton, T. (2011), *Dulce violencia. La idea de lo trágico*, Trotta.
- Frazer, J.G.(2019), *La rama dorada*, FCE.
- Girard, R. (1886), *The Scapegoat*, John Hopkins.
- Graulich, M. (2016), *El sacrificio humano entre los aztecas*, FCE.

- Jury, D; Julia Jury (1991), *Dictionary of Sociology*, Collins.
- Lang, A. (1901), *Myth ritual and religion*, Vol. 1, Longmans Green and Co.
- Naïr, S.(2019, enero, 19), “Échale la culpa al inmigrante, es bien fácil”, *El País*, https://elpais.com/internacional/2019/01/18/actualidad/1547828751_843284.html.
- Vico, G. (2006), *Ciencia nueva*, Taurus.
- Weber, M. (2016), *Economía y sociedad*, FCE.



Entrevista a Jordi Canal

(14 de mayo de 2022)

Mehdi Mesmoudi: Muy buenas tardes, Dr. Jordi Canal. Es un gran placer poder entrevistarle desde *Panorama*, revista de divulgación académica, de difusión de la cultura y de la ciencia, de la Universidad Autónoma de Baja California Sur.

Jordi Canal: Buenas tardes.

MM: ¿Cómo define usted a Jordi Canal?

JC: (risas) Bueno, yo me definiría como historiador interesado en cuestiones de historia política y cultural. Además, me definiría como ciudadano implicado en las batallas de mi tiempo. Siempre me ha interesado mantener los dos campos abiertos y relativamente separados. Es imposible separarlos totalmente, pero las experiencias del siglo pasado han demostrado que no es bueno mezclarlos totalmente, como ocurrió, por ejemplo, en los años sesenta y setenta. Ni tampoco dejar que la parte comprometida del ciudadano afecte el trabajo del profesional, con esa idea de que el historiador, el sociólogo o el politólogo deben estar comprometidos con determinadas causas; una actitud que ha hecho demasiado daño a la academia. Y eso no significa que el historiador, el sociólogo o el politólogo, en tanto que ciudadanos, no deban estar comprometidos. Por otra parte, me defino asimismo como una persona a quien le gusta mucho leer y escribir, y como alguien que considera que tenemos la obligación de

dar una difusión amplia a las cosas que leemos y elaboramos. Estos trabajos no deben quedarse para un público reducido de especialistas, sino que tienen que ir mucho más allá. Por esta razón, siempre me ha interesado la investigación y, al mismo tiempo, la divulgación a un público amplio.

MM: El año pasado se conmemoraron los quinientos años de la conquista de México. 1521 no es una fecha cualquiera. ¿Qué nos puede decir al respecto desde su posición como historiador?

JC: Yo distinguiría muchas cosas. Primero, eso es un elemento de la historia y, por lo tanto, para explicar ese momento hay que recurrir a la historia. Consiste en analizar una sociedad que no es analizable con los parámetros del presente y, por lo tanto, solo viéndola en su momento y con las categorías de su momento resulta comprensible. Y eso hay que distinguirlo de los mitos, de las conmemoraciones o de eso que llamamos últimamente, con cierta imprecisión, “memoria”. Es decir, una cosa son los acontecimientos o los procesos en sí, que solo son comprensibles en su momento, y, otra cosa, es cómo los podemos leer, interpretar, utilizar desde nuestro presente. En tal caso ya no hablamos de historia; puede ser conmemoración, memoria, puede ser mito, puede ser manipulación, puede ser lo que queramos. En todo caso, es evidente que eso no es historia, lo que no significa que no sea legítimo. Las conmemoraciones, los mitos, la memoria; todo lo es, todo es legítimo y muchas sociedades lo necesitan, y por tanto, no es criticable en sí. Lo que es criticable es confundir las dos cosas y hacer pasar por historia lo que es una reconstrucción del pasado con elementos del presente, categorías del presente e, incluso, palabras del presente.

Las palabras que se utilizaban hace trescientos años quizás coincidan con algunas de la actualidad, pero significaban cosas diferentes porque eran sociedades diferentes. 1521 puede, me parece, ser analizado académicamente en su tiempo. Todo lo que luego se puede hacer, desde hoy, privilegiando el presente sobre el pasado, es

otra cosa, no es historia, y puede dar lugar a todo tipo de lecturas; pero, en todo caso, no son lecturas históricas.

MM: Pasando a otra pregunta que tiene relación con la pregunta anterior. ¿Cómo valoraría las relaciones entre España y México? ¿Qué elementos o aspectos desea destacar?

JC: Pienso que las relaciones entre España y México han pasado por etapas distintas. Evidentemente hay una etapa en la que ambos territorios formaban parte de la monarquía católica, y otra en la que se produce la independencia del territorio que ahora es México y la conformación del estado-nación mexicano, con unas relaciones complicadas con España; fenómeno que no es excepcional, ya que todos los antiguos territorios convertidos en nuevas repúblicas acaban teniendo relaciones complicadas en el siglo XIX. Es comprensible que esos estados-nación, en el siglo XIX, necesiten fortalecerse; sobre todo, en el caso mexicano, teniendo vecinos muy potentes y que aspiran a tomar el papel que anteriormente tenía España, como los Estados Unidos.

Es una etapa de redefinición muy importante: tanto México como España tienen que reinventarse como nación no imperial. Es algo nuevo. El siglo XIX es una época muy complicada en ese sentido. El siglo XX también será un período complicado. Para las relaciones entre España y México, la acogida de los exiliados de la guerra civil española de 1936 a 1939 resulta fundamental. Luego, yo diría que hay un momento en que se estrechan los vínculos entre México y España, que están marcados por los lazos estrechos y la cercanía en las reuniones iberoamericanas.

Lo lamentable es que en los últimos tiempos las relaciones no hayan sido tan buenas como en otras épocas. Ello tiene algo que ver con mi respuesta anterior. Cuando se utilizan políticamente viejos y supuestos agravios históricos, siempre es complicado. Yo creo que no tiene ningún sentido. Le estamos dando una lectura de hoy a algo que ocurrió hace quinientos años. Las personas de hace quinientos

años no tienen nada que ver con nosotros, ni las sociedades de hace quinientos años tienen nada que ver con las actuales. Somos nosotros que, al construir historias nacionales, hemos inventado que hay una continuidad, pero esa continuidad es muy relativa. ¿Qué relaciona a un ciudadano de hoy de México o de España con Hernán Cortés o las personas de la época? Pues, nada. Al margen de lo que hemos inventado como historia nacional, que supuestamente nos vincula a ellos, y que no tiene ningún sentido. Aunque haya argumentos históricos de por medio, no tiene nada que ver con la historia, sino con intereses del presente para defender ciertas posiciones o, crear chivos expiatorios para disimular otras cuestiones. Vivimos en épocas de populismos y ese es uno de los efectos que tienen los populismos.

MM: Acaba de hablar ahora del tema del exilio español en México y en la conferencia acerca del legado del escritor español Benito Pérez Galdós, se refirió usted a Max Aub, ¿qué nos puede decir? Estamos a casi noventa años, casi vamos a cumplir cien años, probablemente haya aquí una serie de conmemoraciones, eventos, publicaciones. ¿Cuál es su mirada hacia este evento que funda esta historia contemporánea compartida entre España y México?

JC: Fue, sin lugar a dudas, un momento importante. España estaba saliendo de una guerra civil que, aunque corta, en realidad fue muy brutal, y terminó con el exilio y la salida de España de muchísimas personas de toda condición social y categoría que tuvieron que buscarse la vida en ciertos países europeos, la propia Unión Soviética en otros casos, o en el continente americano. Uno de los países que recibe más población exiliada es México. El caso de México no solo es característico porque vino gente de toda clase, sino figuras culturales muy preparadas. De hecho, en algunos casos algunas de estas personas actúan y se integran bien en la sociedad mexicana y participan en algunos proyectos mexicanos, al mismo tiempo que siguen con su trabajo intelectual.

Max Aub. Yo siempre cito a Max Aub. Me gusta mucho el trabajo de Max Aub. Se podrían citar a tantos otros y a gente que,

en algunos casos, se quedó para siempre en México. Se convirtió, primero, en mexicano por adopción y, luego, en mexicano “a secas”. Otros retornaron, en algunos momentos, a España al final de la dictadura o al inicio de la democracia; algunos no pudieron regresar porque no pudieron acostumbrarse, no pudieron asumir que la España que dejaron en 1939 no se parecía ya en nada a la de los años sesenta. Fue el caso de Max Aub, que visitó España a mediados de los sesenta y descubrió que aquella España no tenía nada que ver con él, como mínimo con los recuerdos que él tenía de la España que había dejado. Esa España era otra España y allí descubre que, de alguna manera, es mucho más mexicano que español; como mínimo, de la España de ese momento. Como dice Aub, en *La gallina ciega*, se agarra del primer árbol, de la primera farola y se echa a llorar; eso ya no tiene nada que ver con él. Pienso que el exilio y la recepción de los exiliados españoles es un momento fundamental. El papel de México fue realmente impresionante.

MM: En los últimos años ha venido defendiendo la tesis de que la historia y la literatura están comunicadas por “fronteras permeables”. ¿A qué se refiere con eso para que, también, la sociedad en general lo pueda entender?

JC: Digo “fronteras permeables” porque no hay una frontera estrecha: no creo que a un lado termine la historia y en el otro empiece la literatura. Durante muchos siglos, desde los griegos hasta prácticamente el siglo XIX-XX, no había fronteras totalmente cerradas entre la historia y la literatura. La idea de una frontera que no es posible traspasar aparece en el siglo XIX y, sobre todo, en el siglo XX, en el marco del proceso de profesionalización del historiador. Coincide con la idea de la época de que la historia es una ciencia. Si la historia es una ciencia y si hemos creado la profesión de los historiadores, de alguna manera echamos de la historia todo aquello que tiene que ver con la literatura, la ficción y la imaginación. La historia será realidad. Y eso se ha mantenido sin cambios en varias décadas del siglo XX. Pero no funciona fundamentalmente así,

tampoco para la disciplina histórica. Ha generado efectos, aparte de obviar el intercambio académico que podía suponer la interacción entre literatura e historia, en la escritura de la historia. Para ser más científicos y académicos, los historiadores han intentado utilizar un lenguaje lo menos literario posible, hasta el punto de producir –más en los países latinos que en los anglosajones– historias que son ilegibles, donde se valoran los conocimientos que se aportan, pero no la comunicación. Existe un montón de libros de historia muy mal escritos, para decirlo de alguna forma, que han alejado finalmente al lector de la historia.

Eso, por una parte. Y por la otra, si nos fijamos en los últimos tiempos, estas fronteras son cada vez más permeables, no solo porque los historiadores se hayan quitado de encima el anterior prejuicio al acercarse a la literatura, sino porque los literatos también se acercan a la historia. Hablamos de literatura de no-ficción, hablamos de literatura donde todo es verdad (risas) y muchas obras se sitúan en esa frontera. En Francia, el caso de Emmanuel Carrère me parece extraordinario, o, en España, el caso de Javier Cercas, que juega permanentemente con ello. En sus libros existe una ambigüedad buscada sobre lo que es la realidad, pero todos sabemos que es literatura.

MM: Y ahora, si le parece, vamos entrando en dos temas que ya anticipó, que son un poco controversiales en esta cuestión de la permeabilidad de las fronteras. Hace rato citó el derecho. Me llama un poco la atención, pero también el día de su conferencia sobre Benito Pérez Galdós se refirió a dos disciplinas que son fundamentales en México para conocer el pasado, como es la arqueología, la antropología e incluso la historia del arte. No solamente es la historia y la literatura que comparten estos aspectos, ¿qué nos puede ahondar al respecto?

JC: Sin duda, la reflexión que hacemos sobre la literatura desde la historia la podemos realizar desde otros campos. Y entre ellos, estaría el cine, el arte y muchos otros. Existe una disciplina histórica con sus reglas, pero es un error quedarse encerrados en el marco de

la historia. Pienso que las fronteras disciplinarias en el conocimiento no aportan nada, las fronteras disciplinarias sirven para construir una profesión, sirven para articular una universidad y sus departamentos, pero si lo que nos interesa es el conocimiento para comprender un poco mejor las sociedades del pasado, las fronteras disciplinarias no tienen ningún sentido. Lo que quiero es saber alguna cosa. El historiador se formula unas determinadas preguntas, y a partir de esas preguntas decide dónde buscar. Y dónde buscar puede ser el estricto campo de la historia, pero puede estar en otras disciplinas; puede estar en el arte, en la literatura, en la arqueología, en la sociología o en la ciencia política. Si lo planteamos en términos de conocimiento, lo que debe guiarnos es la búsqueda de lo que nos hemos preguntado y si hay que preguntarlo más lejos, en un terreno que no nos es tan familiar, hay que hacerlo. Eso es lo que se debe privilegiar.

Quedarnos encerrados en nuestras propias disciplinas puede tener ciertos valores académicos de construcción de una disciplina y una profesión, pero no necesariamente resuelve algo en términos de conocimiento. Pienso, por ejemplo, en los trabajos de Carlo Ginzburg y esa capacidad de dialogar con la literatura, por una parte, y también con el arte o el derecho, y con otras disciplinas. La clave es lo que queremos saber, en términos de conocimiento. Si en la interpretación del pasado necesitamos acudir a otra disciplina, entonces hay que hacerlo. Nos va a ayudar a reconstruir el pasado.

MM: Vamos a ir con otro tema también polémico y que tiene que ver con una entrevista que le habían hecho anteriormente, donde usted admitía que lo que usted trata de hacer es “una historia sin mitos ni prejuicios” y hace rato hablaba a propósito de la conquista de México y otros acontecimientos históricos que prácticamente se construyen justamente desde este campo, ¿es posible hacer “esta historia sin mitos ni prejuicios”?

JC: Es una cuestión un poco como la verdad. Es lo ideal (risas). La verdad sería otro ideal, y una historia totalmente desprejuiciada y sin mitos también sería lo ideal, pero no es fácil. No es fácil porque

estamos permanentemente contaminados por esos mitos, esos prejuicios, esas reconstrucciones. La función del historiador es intentar alejarse de ellos y reconstruir un relato histórico lo más fidedigno posible, sabiendo siempre que no podemos reconstruirlo tal como fue porque es imposible. No podemos realizar una prueba de laboratorio para reproducirlo. Siempre van a ser aproximaciones. Siempre van a estar contaminadas de una cierta subjetividad, de algunos presupuestos. Es evidente que no podemos hacer una historia totalmente objetiva y real. Ni la una ni la otra podemos conseguirlas, pero el historiador debe hacer tantos esfuerzos como le resulte posible para conseguirlo. Eso no significa que deban desaparecer los mitos. Tienen su función en la sociedad. Una sociedad sin mitos también sería invivible, pero la tarea del historiador es decir que son mitos. La clave es no confundir con la historia.

Los mitos existen, pueden sernos útiles para algunas cosas, como cohesionar una sociedad, por ejemplo, pero eso no es necesariamente la historia, como ahora sucede con el debate de la memoria. Ese intento de confundir historia y memoria. Son dos cosas distintas. La memoria responde al presente, es una relectura del pasado intencionadamente desde el presente. La historia, no. La historia no debería ser eso. La historia está anclada en el pasado, intentando reconstruir el pasado con las claves del pasado, no con las claves del presente.

La frase a la que aludía tiene que ver con el momento en que yo intenté escribir una historia de Cataluña, en unos años en que se estaba llevando a cabo un proceso independentista y en los que se estaba haciendo un mal uso, un abuso de la historia para justificar determinadas cuestiones. Y allí yo dije varias veces que era posible hacer una historia normal (risas). Por normal entendiendo sin mitos, sin prejuicios, contando realmente, o lo más realmente posible, lo que ocurrió, pero sin cargas ideológicas, connotaciones de presente y elementos que, en el fondo, conduzcan a una vía teleológica. La historia no tiene por qué conducir hacia un final ni para justificar el presente. Tampoco las continuidades son evidentes.

Pienso que, a veces, en las historias nacionales se abusa de las continuidades. Y sigo estando convencido de que no tengo nada que ver con un español o un catalán del siglo XVII, por mucho que intenten convencerme de que son mis antepasados y que, por tanto, estamos en “una historia común”. No me siento vinculado y eso tiene que ver con la discusión anterior de México y España. Lo que hayan hecho personas hace quinientos años a mí no me afecta directamente; yo no tengo nada que ver con esa gente, no son mis antepasados, no tengo por qué responder personalmente por ellos aunque vivieran en el mismo pueblo o en la misma ciudad hace mucho tiempo. Eran otros tiempos, era otra época, era otra gente, han ocurrido muchas cosas. Yo no tengo ninguna responsabilidad.

Otra cosa es plantearse si hay responsabilidades a nivel estatal; incluso en ese sentido habría que discutir mucho porque los Estados de hoy, en su mayor parte, no tienen nada que ver con lo que había hace quinientos años. Hace quinientos años ni el México de hoy existía, ni tampoco la España de hoy. Es muy difícil construir esos juegos porque, en el fondo, son juegos de manos. El historiador tiene que entender que eso forma parte del debate político y ciudadano, pero su deber es decir que una cosa es la historia y otra cosa son los usos legítimos o ilegítimos que se puedan hacer de la historia.

MM: Y aquí estamos entrando en el último segmento, más en sentido de cooperación entre universidades. Esta no es la primera vez que viene a Baja California Sur, a La Paz, a la Universidad Autónoma de Baja California Sur, ¿qué puede destacar de los intercambios que ha habido en el marco de la Maestría en Investigación Histórico-Literaria (MIHL) y, sobre todo, en relación a la cooperación internacional entre universidades?

JC: Es cierto que el intercambio en que he participado es, más bien, a nivel personal que institucional, por decirlo de alguna forma. En mi caso, la relación viene del interés que tengo desde hace tiempo por los vínculos que existen entre la historia y la literatura, y de la

necesidad de encontrar interlocutores para avanzar en ese campo. Y, así pues, me pareció excelente la idea de haber construido una maestría en torno a este tema. De hecho, eso es lo que me aproxima a la Universidad Autónoma de Baja California Sur, mi interés por determinados temas y, luego, evidentemente, a partir de los primeros contactos, más miradas comunes; la voluntad de cooperación en el sentido de avanzar en un campo cada vez más consolidado, pero que no deja de ser relativamente nuevo en nuestros respectivos países.

MM: Para ir cerrando, para la comunidad universitaria en general, sobre todo para estudiantes, ¿qué le recomendaría a la juventud, a las nuevas generaciones de nuestra universidad que se están dedicando a las humanidades y, especialmente, a la historia y la literatura?

JC: Aquí no voy a ser original (risas). Me voy a agarrar, de alguna manera, a una frase que siempre cito y que he escrito varias veces. Es la respuesta a una pregunta que le hicieron, a principios de los ochenta, a Carlo Ginzburg. Y lo cito porque me parece que es uno de los grandes historiadores vivos actuales, quizás de los más destacados. Le preguntaron qué recomendaba a las nuevas generaciones de historiadores, a lo que él respondió: leer novelas, muchas novelas. Quizá yo, si lo ampliamos a toda la comunidad dentro de las humanidades y las ciencias sociales, diría que leer mucho.

Para mí es la clave. No resulta suficiente con adquirir ciertas técnicas. Si evalúo las cosas que he hecho y que quiero seguir haciendo todo tiene que ver con la lectura. La lectura de novelas es muy importante. Leer mucho es una de las recomendaciones que yo hago en una época en que leer no tiene tanta buena fama como tuvo en otros momentos. También la sociedad ha cambiado, lo audiovisual ha entrado con mucha fuerza, internet ha jugado un papel importante; pero insisto en que la clave de todas nuestras profesiones es la lectura. La lectura y la curiosidad: dos cosas que, en el fondo, van juntas. Evidentemente puede haber curiosidad en otros terrenos, pero si uno consigue amalgamar esa pasión por la lectura con la

curiosidad, la voluntad de conocer, eso es lo mejor que se le puede recomendar a las nuevas generaciones en estos momentos.

MM: Con esto damos por cerrada esta larga (risas) entrevista. Le agradecemos mucho, Dr. Jordi Canal, por su generosidad y esperemos que no sea la última.

JC: Esperemos (risas).



Foto de Kenya Naranjo

Entrevista a Fermín Reygadas Dahl (segunda parte)

(23 de agosto de 2022)

Mehdi Mesmoudi: Y hablando del ámbito ranchero, ¿qué tan complejo es?, porque usted nos habla de todo este itinerario, pero hablemos también del panorama actual del ranchero sudcaliforniano relacionado, por ejemplo, con la falta de agua, las sequías, la falta de alimentos para el ganado, ¿cómo observa el futuro de las nuevas generaciones?

Fermín Reygadas Dahl: El ranchero está, por buenas o malas, acostumbrado a lo que nosotros consideramos “inhóspito”. Es parte de su realidad, ¿sale? Entonces las sequías son parte de la realidad, no pasa nada, ¿sí? Lo mismo que ha pasado [en] toda la historia, no es un cuento nuevo; lo que es un cuento nuevo es la tenencia de la tierra, que hay mucha gente con ganas de comprar paisajes y demás, [existe] una demanda ahí. Decía el primer director de la reserva, Mario Rodríguez: “lo mejor de la reserva para su conservación, es que la mayoría de los terrenos están intestados y los parientes no se ponen de acuerdo para vender, porque lo que quieren es vender”; entonces, mucha gente que abandonó los ranchos de sus abuelos, lo primero que quiere es vender porque ya se desarraigó; esa es una problemática porque ya aquí, allá, empieza a haber gente de otro lado que empieza a fincar y, así como llegas, llegas con plantas que no tienen nada que ver; a transformar el entorno, la economía del lugar. Si hay acceso, hay mucha demanda.

Los Cabos, evidentemente, cada vez tiene más peso porque hay más gente que tiene acceso a esos lugares, entonces (*sic*) tenemos

el ejemplo bastante nefasto de Caduaño, donde un personaje (no voy a decir ni nacionalidad ni demás) pero compró el ojo de agua, hizo un centro acuático y no contrata a nadie de Caduaño; se apropió de su mejor bien, de su mejor tierra y le estaba diciendo él a los alumnos: “aquí no trabaja nadie de Caduaño porque son unos flojos, unos déspotas y ni siquiera les interesó” Y entonces ¿qué generas? Estás generando un conflicto interior, porque [tú como poblador] estás viendo que de fuera vienen, tienen trabajo, y tú no tienes trabajo y estás ahí al lado cuando eran tus tierras. Ese tipo de cosas que no sucedían, están sucediendo y por eso es muy importante el turismo rural, cuando la clave del turismo rural es que tiene que ser llevado a cabo por la comunidad.

Si tú eres un joven, que te gusta el turismo, tal como yo le hice con el rancho, vas, te pones de acuerdo con el ranchero, cuánto van a ganar, cuánto van a comer, [dices] “¿tú qué vas a llevar?”, “¿qué se necesita, doña Paz?”, “frijoles, un costal de frijol, de arroz, de sal, de esto... sí, vasos, todo”, pero él [el ranchero] va a ser el que va a enseñar a hacer la actividad, y cuando hay esa enseñanza, cualquier grado que sea de la persona, va a ser un estudiante, un aprendiz y el maestro va a ser la señora del rancho, y entonces adquiere una autoestima. El nieto decía: “vienen desde Estados Unidos a que mi abuela les enseñe cómo hace los tamales”, resumiendo un niño al otro en el pueblo, orgulloso de que su abuela haga eso.

Entonces el turismo rural genera, y lo comprobé en Oaxaca, una autoestima, porque estás mostrando lo que sabes; no les vamos a enseñar hacer... a jugar golf, ¿sí? Ni polo, ¿no? Sino al azar, a enseñar... y el otro, el turista, va a aprender algo que no va a ver en ningún lugar del mundo. Va a aprender la velocidad que ellos tienen, va a aprender a platicar. Unos le decían a Darío: “pero ¿por qué no pones esto?, ¿por qué no abres para que la gente venga a platicar contigo? Bueno, pues tú puedes cobrar para que la gente venga a tomar café con Darío una tarde, tanto”. En Estados Unidos, vas a Nuevo México, vas con los indios de la región y hay alguien que se llama “La cuentacuentos” y llegas y la señora cuenta el cuento

del origen de los Chiricahuas, ¿sí? Bueno, pues aquí Darío puede contar la historia de la recua, del equis, del otro, como una fuente económica.

MM: Y hablando justamente de productos artesanales, económicos, ¿qué importancia se le otorga al valor agregado en los productos artesanales? y ¿cómo ha evolucionado desde los sistemas productivos?

FRD: La situación es esta: mira, yo fui productor artesanal y llevaba mis productos a Los Cabos (como ahora lo hago el fin de semana) a donde había cuchillos. No hay gente que los venda, que los compre, perdón, porque la gente urbana no consume. Había unos quesos buenísimos, o sea, si ese puesto de queso no estuviera en la feria de productos regionales, que costó mucho dinero hacerla, pero no era el lugar indicado para vender quesos; si en vez de eso a él le hubieran dicho: “te vamos a poner en el centro comercial, en un puestecito de que vas caminando y ven este queso y ven los gourmet y los chefs y ‘Ay caray’”; entonces yo le decía a Collins, que es de Economía y demás, ella me vio y me dijo: “sí, lo que necesitamos es canalizar en que... si hay carrera de caballos aquí por mucho, ahí es donde tienes que llevar al talabartero, no en una exposición en Cabo San Lucas donde no hay una flecha que diga ‘artesano’ y donde una gente que fue a tomar el sol difícilmente va a apreciar; pero si vas a donde hay carreras de caballo, si pones un lazo, ahí va a haber miles de gente (*sic*) que les interesa”. Pero el problema es [que] ser productor, no es lo mismo que ser vendedor; digo, yo aprendí a hacer de cuero prácticamente todo, pero no aprendí a vender, felizmente, por eso no sigo siempre a la orden porque si hubiera aprendido a vender, ya estaría en otra cosa, qué bueno que no lo supe.

MM: (risas) Exacto, imagínese lo que hubiera generado.

FRD: No, no, no, felizmente no soy comerciante y teuento la anécdota, pero unos cinturones que vendía en México, mi hermana me dijo: “Fer, no se vende” (ella tiene una tienda, un lugar muy equis así, tal), “Fer, no se están vendiendo tus cinturones” y le dije “Bueno, pues ¿a cómo los das?”, “95 pesos”, “Elena, yo te los doy a \$12.50”. Me dijo: “Bueno, el comercial tiene que ganar” y le dije: “Elena, tú dices que me quieres mucho, que soy tu hermano, el único hombre, que me quieres mucho y quieres ganarle el 800% de mi producto”, o sea, esos doce pesos era, así, ganándole una cosa, y ella le ganaba ochenta pesos a cada uno, de lo que yo le ganaba tres pesos, ¿cómo? Imposible. Entonces, el problema de esto es que; no lo sé, no lo sé porque no sé de eso, de eso sí no sé; es enfocar a estos productores que sí hay gente que consuma en los lugares donde es apreciado. Sí, es todo un tema, por eso la gente estudia economía, mercado y demás. O sea, sí hay mercado pero no... no, lo voy a decir cómo fue: no en el estacionamiento de un edificio donde no había un solo letrero en inglés o en otra lengua que dijera: “vea usted las artesanías del estado”, no había uno.

Tons (*sic*) los que consumimos, éramos los mismos que fuimos: el que fue a cantar, el que fue a bailar, el que fue a exponer dijo: “Ay, pues voy a aprovechar” y es la misma gente que se compra, aprovechando que viene de Guerrero Negro y que compra algo que quería, entre ellos mismos. Sí, para eso sí sirve, pero en el instante [en] que yo me llevé varias cosas de cuero y un cuchillo que me gustó, y un queso, yo no vi que los demás compraran así. Algunas son cosas más fáciles de comprar, pero a los artesanos hay que aprender a localizarlos.

Hay un lugar de una ex alumna de la UABCs de Economía, que tiene un lugar que se llama “El Mercadito Ranchero” en Todos Santos, hay que conocerlo. Entrando a Todos Santos, te vas hacia el arroyo, hacia la pastora, en el instante que pasas el bordo a la derecha “Mercado Ranchero” y es puro producto de los ranchos. Ahí está, ahí está y tiene mucho futuro...

MM: Y pues pasando, maestro, ya nos habló, ¿no? De algunas producciones audiovisuales. Nos habló de *La Recua*, por supuesto, *Corazón Vaquero*...

FRD: Hay otra que se llama *Bajo California*, buenísima, sobre las pinturas rupestres.

MM: Y estos documentos audiovisuales, maestro...

FRD: *En búsqueda de los Pericúes*, también con la televisión de Canadá. Hay varias cosas.

MM: Y estos documentos, ¿usted los emplea en su trabajo? ¿Sirven para hablar de la vida de los rancheros? ¿Hasta qué punto?

FRD: Mira, no quiero ser... O sea, hacer de menos el trabajo de alguien, pero hay cosas hechas... Siento que la mano del cineasta joven que quiere vender un producto de cine es mucho lo que se está reflejando, no en *Corazón Vaquero* porque fue un regalo del cineasta al papá, que era un apasionado del rancho, y entonces le dio ritmo y se fue a los detalles, a los tiempos. No quiso ganar en un concurso sino [hacer] un regalo a su papá, que le había pagado la carrera de cineasta, pero en los otros que hay; unos que [en los que] participé de que me salí, en otros que tal, creo que hay, y lo entiendo, que es el mercado... hacer un producto para vender en el mercado urbano, le dan una velocidad que tiene que ver con el medio de comunicación moderno, pero yo creo...

MM: No corresponde con...

FRD: No corresponde a una cosa. Hay uno de ellos que a cualquier señor que está en el monte le dice “ranchero” y no es así, ¿sí? Definitivamente, si tú le preguntas a Memo Bastida de San Javier o a una gente de Comondú: “¿Tú eres ranchero?” te dice: “No, yo soy de pueblo”, o sea, el concepto del rancho está más asociado a un

aislamiento y para muchos, cualquiera de las ciudades es ranchero y no, no va por ahí, no va por ahí.

MM: Y para ir concluyendo, maestro, la verdad ha sido una entrevista totalmente inédita, porque yo no recuerdo una entrevista que se haya hecho en estos ámbitos y me gustaría que pudiera concluirse. ¿Qué les diría a las nuevas generaciones sudcalifornianas, a la sociedad sudcaliforniana y a la comunidad universitaria?

FRD: Pues algo muy sencillo: lo primero es “consume productos del rancho”; así, las aceitunas, ¿sí? El dátil, el queso que está en la carretera; interesarse por hacer actividades en el mundo rural. No quiere decir, eso sí, que te lleves las cuatrocientas cervezas y la música para llevarte tú la ciudad al campo, no, no, no; que vayas al campo a las fiestas patronales, en cada pueblo se hace de más; a consumir lo que produce la gente, eso ya es algo para valorar; platicar con la gente, conocer su idiosincrasia, en qué puedes ayudar.

Muchas veces tenemos un problema, por ejemplo, de enfermedades como las cataratas, porque tenemos un ambiente de mucha luz, de mucho albedo y la gente de mi edad (tengo 70 años) y la mayoría de mi edad ya tiene problemas de cataratas serios, entonces es importante el tema de las cataratas con los nuevos alimentos y demás. La diabetes también le pega al rancho y merma mucho, y llevar elementos de la salud, y cada vez que vayas a un rancho, lleva productos que puedan ser útiles a ellos: frijol, azúcar, sal, harina; podrán llegar como un paquetito así sencillo, ya es una forma; café, café de grano porque a la gente le gusta hacer su provincia; si es verde, mejor todavía.

Y aprendí una forma de llegar y es no llegar con las manos vacías, sino llegar con algo qué ofrecer... a saludar, vas a ir a quitar un rato el tiempo y la gente va encantada a platicar, pero tú llegas con una cajita de arroz, frijol... Sí, arroz, frijoles, sal, azúcar, café, ya con eso, o sea, algo; llegar así, no con las manos vacías. Te puedes llevar una plantita que le compras a la señora,

una plática, un café sabroso y ya, disfrutar; ver como la gente de campo, del mundo en general.

A mí me interesa el mundo rural mundial, ¿eh? Soy experto en donde vivo y por interés personal, pero yo viajo a los ranchos del mundo, o sea, del mundo así, literal y es muy hermoso ver cómo la gente del mundo rural está rica de visiones, de soluciones, de formas; ahí es donde está la riqueza cultural del mundo, no en las ciudades. La gente de ciudad somos idénticas, oímos la misma música, comemos pizza, ¿sí? ¡Lo mismo! Estamos homogeneizados, [es] muy aburrido. ¿Dónde está realmente la idiosincrasia?, ¿la forma y demás? Está en el mundo rural y el mundo rural nos hace tocar un poco la realidad, porque vivimos en el mundo del plástico. La verdad es que si es o no es, yo francamente vivo mucho más sano por haber tenido un fuerte contacto con el mundo. ¿Soy urbano? soy urbano; pasé años, pero mi contacto continuo con el mundo rural me hace una persona que ha disfrutado de mucha mejor salud y de una felicidad por la forma en que me he integrado con una comunidad rural, a la cual entiendo más que a la administración burocrática de cualquier oficina, que me vuelvo loco porque no entiendo la lógica de la burocracia pero del mundo, [la del] rancho sí la entiendo y me hace feliz que Darío y yo nos ponemos de acuerdo [con] algo y ¡cumplimos! O sea, ¡wow! Y si yo le digo: “Soy Fermín”, no me pide tres actas de nacimiento, aunque ya se las haya dado veinte veces.

Si yo digo que fui a dar una conferencia [no] necesito traer siete papeles firmados, cuando es una lata pedir que te den, por favor, los reconocimientos; como ¿a mí que me importan los reconocimientos? El solo hecho de la invitación, pero tengo que, porque si no nadie confía en ti, ¡wow, qué tristeza! La gente del rancho confía perfectamente bien en Fermín y eso hace que realmente me sienta mucho mejor, porque un profesor puede traer su currículum. Llevo treinta años aquí y todavía me piden el currículum; o sea, me da mucha flojera. Después de cincuenta años de trabajo, pedirme un currículum es lo [peor] que me puedes pedir, porque ¡qué enfado! Alguna vez fue importante, ahorita ya no me importa, no importa.

Entonces, a lo que voy en la parte es realmente... es necesario, lo veo con mis alumnos. El desconecte que hay de la realidad, que las gallinas ponen huevos, ¿sí? y las vacas dan leche y ya de repente se nos va esa cosa y cuando llueve y te mojaste pues; o sea... Y cuando llueve, reverdece el monte bien, qué maravilla, sí, pero también se vive cuando no ha llovido. Entonces ese desconecte del lugar donde evolucionamos como especie, nos tiene en una neurosis muchas veces. A mí, gracias a ese contacto con la comunidad rural, me tiene, en lo personal, me da mucha satisfacción y es mi forma de vida, ¿eh? Yo vivo con base en mi contacto con la comunidad rural. Es mi fuerte, tanto emocional como económicamente, porque tengo un salario y como profesor, mi investigación es el mundo rural; aunque no me pelen ni en la SEP ni el PRODEP, que si quién sabe qué, me tiene sin cuidado. Lo que me tiene mucho con cuidado es esto: de una familia de la sierra de Oaxaca, que les enseñé a hacer turismo rural ¿cómo? Llegamos a la sierra de Oaxaca con alumnos y pregunté cuáles eran sus actividades, me contestan: "No, pues aquí, ver aves, ir por esto..." y les pregunté si sabían algo del turismo rural. Me contestan: "No, ¿qué es eso?". Les respondo entonces: mire, busque una persona que me enseñe con mis alumnos a hacer un platillo; el que quiera, pero no queremos que lo hagas, sino que esté ahí las... ¿va a hacer un mole?, que esté la almendra, el chile, tal y cual es y nosotros... que la señora nos diga "a ver, moja ese chile, pon a tostar la almendra, usted amase el maíz para hacer las tortillas" y nosotros "los peones" ahí y ya que lo hagamos, sentarnos a comer nuestro mole que nos enseñó la señora, y así le hicimos.

El día que me regalaron ese [muestra objeto al entrevistador], pusieron un pastel por la introducción del turismo rural a su casa y dijo: "profe Fermín, yo como aquí, campesino, acá de la sierra de Oaxaca, que siembro papas y demás, nunca creí conocer el mundo, máximo Oaxaca; llevar un producto tal, flores aquí abajo a Teotitlán, hasta ahí; pero nunca me imaginé que el mundo viniera a mi mesa". Les dijo a los alumnos: "desde que llegó el profe con ustedes, con alumnos, cada sábado que queremos, no es un restaurante, le de-

cimos a los del campamento de ecoturismo ‘en este mes podemos este sábado, este sábado, este no y este sí’ y ellos ya lo ponen y han venido finlandeses, suecos, japoneses, españoles. Yo ni sabía que existían muchos de esos países, de todo el mundo, ¿a qué? a hacer esto [mole], les decimos cómo hacerlo, prueban y se toman la foto felices de la vida y el nieto dice: ‘no, pues el mundo viene a ver a mi abuelita’” y lo que era un lugarcito, ahora es un lugar.

Y así como eso, hacemos adobes, hacemos pan, ¿en dónde? En una choza, no me importa, y le ponemos este anís, pero tenemos que ir al monte por él, caminar los caminos; nada en carro, todo a pie; entonces se integra y la recepción que nos hicieron una guelaguetza ahora, en un lugar en la sierra; un bailable de cada región de Oaxaca, de cada pueblo, por haber llevado el turismo rural a la sierra de Oaxaca, o sea, es el último reconocimiento pero ya ni te lo enseño porque me da flojera, pero eso es... ¿cómo dice el dicho? Es: “eres en tanto el otro, si no, no existes”. Si tú no comunicas, no transmites, no hay a quién, ¿cuál es el peor castigo? Lo acabamos de padecer: el aislamiento.

MM: Así es.

FRD: Si no hay alguien, se pierde. Yo soy en tanto el otro, encuentro un eco, si no hay eco. Mi eco es el rancho, no la academia, ¿eh? Mi eco es el rancho, la gente, el campo que me estima, ese es mi eco: que sienten que les estoy ayudando ¿por qué? Ahí está el choque, con un super negocio y en vez de irse... Se estaba abandonando el cañón de sangre y ahora ya hay unas palapas. Aquí llegan pocas gentes porque no aceptan más, tal y reverdecío, el cañón de la Zorra se abandonó. Tonces (*sic*) sí es una oportunidad real, siempre y cuando no digamos: “¿te quieres comer el pastel?” y traer camioneta no, porque entonces caes ya en lo anterior.

MM: Pues muchas gracias, maestro Fermín Reygadas, por esta entrevista tan generosa.

FRD: Lamentablemente creo que es muy larga.

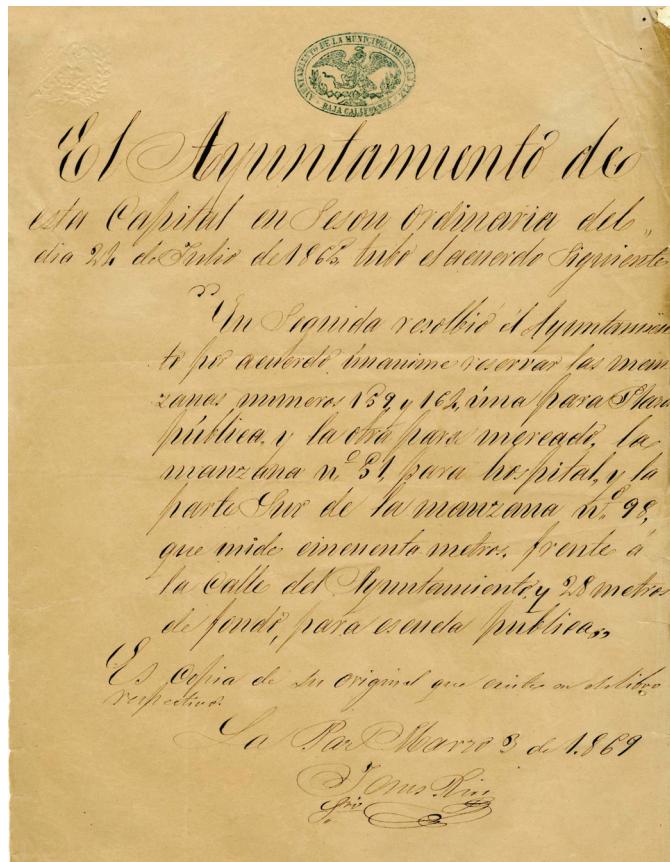
MM: Sí, pero no importa; ahí es donde vamos a entrar otra vez, a meter machete (risas)... Muchas gracias, maestro.

FRD: Muchas gracias a los que hicieron las preguntas.

MM: No, al contrario.



Imágenes del Hospital Salvatierra, por el Archivo Histórico Pablo L. Martínez

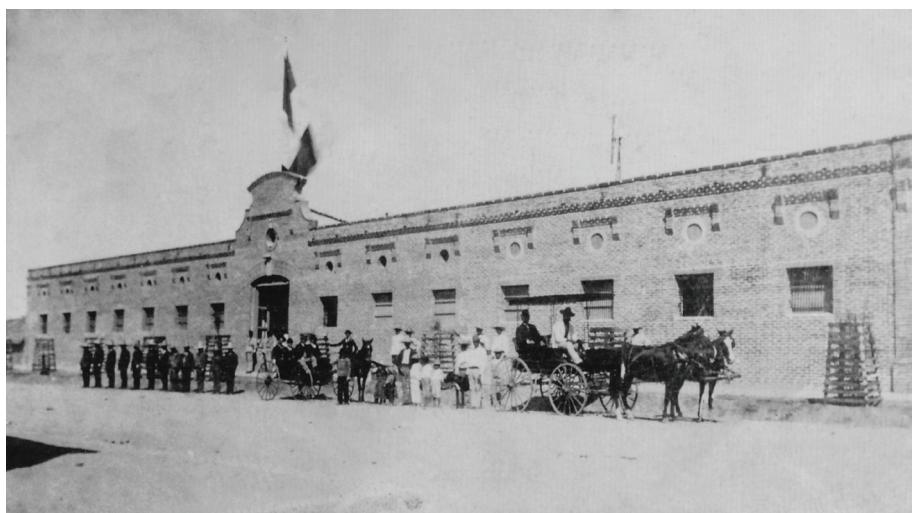


79 x 100 cm. LADO --C.—

Acuerdo tomado en sesión del 24 de julio de 1865 por el Ayuntamiento de La Paz,
relativa a la preservación de algunas manzanas para la construcción de la plaza pública,
mercado, hospital y escuela. Acervo documental/AHPLM: 1869. La Paz, marzo 3.



Calle Segunda Norte, La Paz, BCS. CA 1925.
Actualmente es la calle Francisco I. Madero esq. con Salvatierra.
Edificio utilizado como Casa de la Cultura de Baja California Sur



Lona 288 x 200 cm.



6128



98 x 100 cm. LADO --A.—

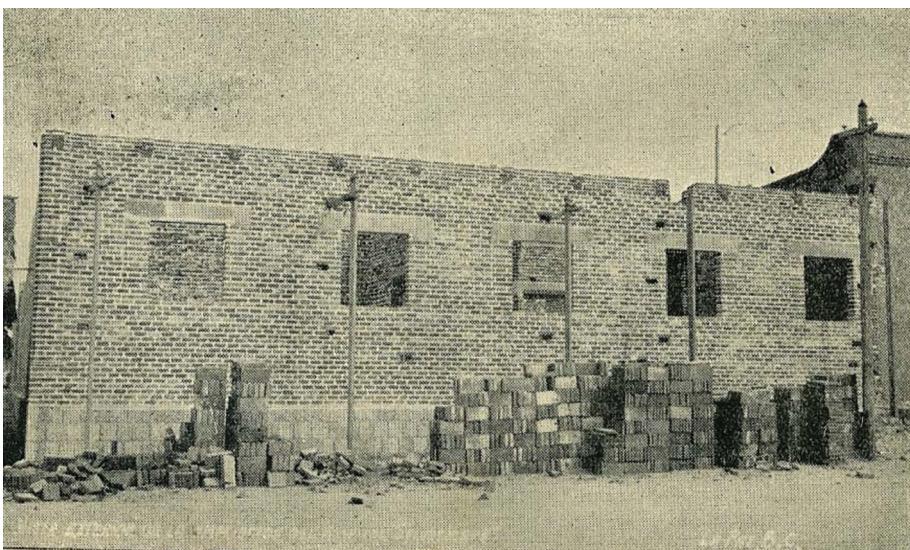
Hospital Salvatierra.

Edificio sólido, amplio, simétrico y con varios vanos rectangulares y circulares, sirviendo uno de ellos como la entrada principal, cornisa corrida y grecas como decorados únicos.
CALLE “SEGUNDA” NORTE, LA PAZ. Actualmente es la calle Francisco I. Madero.

Fototeca/AHPLM: Ca. 1925.



98 x 100 cm. LADO --A—
Construcción de la parte trasera del Hospital Juan María de Salvatierra.
Actualmente calle Revolución de 1910.
Fototeca/AHPLM: Ca. 1920.



**Obras de ampliación del edificio del hospital Salvatierra durante
el gobierno del general Juan Domínguez Cota. (1932-1937).**
Acervo documental/AHPLM



Oficio Cardoza Vol. 949 Exp. 6 1941

Poemas

Yaroslabi Bañuelos

Ave de paso¹

Mientras fabrico este poema
con retazos de cartón y periódicos viejos,
una mujer sin rostro entierra su hogar
dentro de un sarcófago de flores.
Empaca en la mochila un suéter desgastado,
álbumes vacíos, zapatos de bebé
y un pedazo de pan rancio.
Sus pies dejan atrás el olor a tierra húmeda,
el vuelo selvático de los pájaros,
los lamentos de un pueblo moribundo.

Mientras tecleo este verso vestido de gris,
una mujer sin nombre persigue
la marcha oxidada de vagones que se alejan,
los cantos metálicos del tren arrullan la noche
y ella salta al abismo
aunque los dientes filosos de la máquina
trituren el recuerdo de sus pasos.

1 Poema de *Inventario de las cosas perdidas*.

YB. Poeta y tallerista sudcaliforniana, yaroslabi@outlook.com

Mientras escribo las palabras: “migrante”,
“río Suchiate” o “muro fronterizo”,
una mujer sin rostro y sin nombre
es engullida por las fauces del desierto,
y en el aire caliente persiste
el grito silencioso o un tumulto de quetzales.

[Las mujeres de mi barrio]²

*Mi gente no sabe de Bloom, ni de Sartre,
ni de Rimbaud, ni de nada;
sabe de hurtar para sobrevivir,
y de conseguir pan o una tortilla quemada.*

Ruth Vaides

Las mujeres de mi barrio no conocen de poesía polaca
ni los sonetos de Quevedo,
jamás han leído la *Divina comedia*
ni han suspirado
con los poemas de Wisława Szymborska.

Las mujeres de mi barrio no escriben versos
una tarde nublada
mientras el café humea sobre la mesa
y los libros gordos y viejos se apilan en un rincón,
pero las mujeres de mi barrio
saben curar una herida
con hojitas de lomboy más un padrenuestro,
conocen bien el camino
que esquiva un enjambre de balas,

² Poema de *Inventario de las cosas perdidas*.

ellas guardan la receta
para cocinar un banquete con sesenta pesos.

Las mujeres de mi barrio dominan
el arte de aguantar el gruñido de las tripas
durante noches inmensas,
domestican las llamas de la incertidumbre
y limpian el polvo de los días
con la furia inextinguible
con la que tallan el cochambre de la estufa
o el pantalón mugriente del marido.

Cuando se sienten felices,
las mujeres de mi barrio tararean las cumbias
que suenan en el tianguis,
besan la frente de sus hijas y conjuran
en su corazón abierto
un dulce milagro de peces y panes.

Los hilos de la memoria³

Se nos hizo costumbre deshilachar recuerdos
para sobrevivir al estiaje,
pienso en aquel nahual que habitaba el verano
tú piensas en el camino de tierra colorada que llevaba hasta el oasis
donde los babisuris sonreían
escondidos en la frondosidad de la noche
Ayer me contaste de las chuparroosas que bucean entre las dalias,
de las liendres aferradas a tu cráneo,
y aquellos pájaros ebrios de luz.
Mamá, reconozco los hilos rojos que se escapan
de la memoria y me llevan con la abuela.

3 Los siguientes poemas son inéditos.

La veo: sus manos curiosas esculcan los caracoles de tu pelo,
asfixiando a los piojos con creolina,
mientras tu padre guadaña el pelaje de una liebre.
Mamá, miro tus cicatrices
el aleteo de un güírgo y los cardones mutilados.
Te veo a ti, coronada de soles
cargando en tu espalda los árboles aserrados por el otoño.

Es la memoria un tronco cercenado

En la memoria tu infancia-herida no duele, mamá,
las pitahayas son más rojas y abundantes,
el hambre no rasguña tu panza ni los dientes de tus hermanos.
Dentro de ese lodazal de recuerdos aún existen:
las flores que se incendian en la lumbrada de septiembre,
el patio oloroso a ruda y yerbabuena,
la vieja carreta del abuelo con sus bultos de alfalfa o garbanzo
y aquel pájaro que cosió a tu médula hojitas de damiana.
A veces la memoria es un tronco cercenado:
olvidaste el viejo catre donde se acurrucaron las sombras,
los biroteos duros, el piquete de los bitaches.
Mamá, extraviaste en el tiempo el leve estruendo de tu llanto,
por eso, el pasado hierve,
por eso, todavía ondula al viento la flor escarlata de tu sangre.

Hogar

Mamá, tu destino no era abrillantar el polvo, secar tus huesos:
en la sierra te esperaban las naranjas y los azahares,
había una mesa grande saciada de higos,
había un listón de agua que bajaba desde el oasis
hasta la cuenca rota de tus manos. Los breveros remojaban

sus picos en el rocío destilado por el otoño,
un cardenal bordaba salmos entre las ramas de otro ciruelo.
Tú deshojabas el verde de los patios
mientras las tinajas goteaban la lluvia que sollozó noviembre
y el jugo de los cítricos impregnaba la tarde.
Te esperaban también la abuela y sus empanadas de guayaba o frijol
dulce,
las callecitas enlodadas de San José,
la poltrona donde abanicabas con libélulas al sol furibundo.

Las aves aguardaron
las espigas de tus pasos hasta que anocheció, pero jamás volviste.

Ave dulce

Mamá, nunca dejaste de limpiar las tolvaneras de nuestra rabia,
después de la sequía no volviste a ser
aquella ave dulce que trenzaba amapolas con los labios.
Enredaste tu piel exhausta en la alambrada de una ciudad yerma,
desplumaste las horas rumiando el hambre,
pensando en el carroaje sombrío que se llevó a tus muertos.

Mamá, sacrificaste las mañanas por el pan
como esos pájaros tristes que cuelgan sus alas entre los chamizos.

El sueño

Mamá, sólo en el sueño regresas a la tierra que sembró tus nostalgias,
vuelves sobre un rastro de bruma y madreselvas,
allí divisas una casa hecha con palma y adobe donde mansa humea
la noche.

El sueño es el hogar de todos los pájaros que olvidaste:
la lluvia riega en el monte su olor a chicura,
los trapiches y el fuego convierten el dulce bulto de la caña en
piloncillo,
ahí el cenzontle teje sus cuatrocientas voces,
allí florece el rincón de las lantanas.
Desde la casa se miran los cerros pelones y unas cuantas higueras
silvestres
que sumergen la raíz bajo las llagas de la piedra.
La cocina es un clamor de leños viejos,
sobre el comal descansan las tortillas que amasó la abuela,
y una mariposa oscura –como tu llanto– se agazapa dentro del ropero.

[Aquí en el sueño estás segura, mamá,
cobijada por el viento, adherida a la luz que derrama la Vía Láctea,
lejos del aullido del desierto y sus coyotes hambrientos].



Libro. Un camino lento hacia la Libertad

Christopher Amador

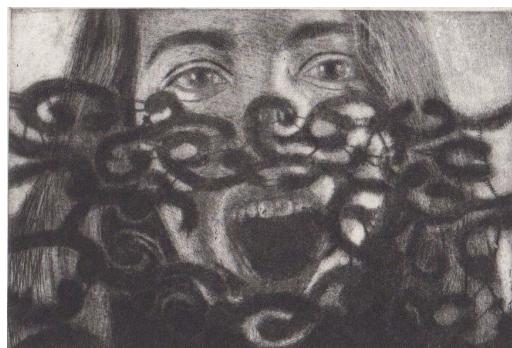
Universitarios: no tengamos prisa. El libro nos enseña a demorarnos, nos entrena en las bondades de la pausa, en el camino largo. Lo normal es que uno se ande por las ramas siendo el libro un árbol paginado (otra vez hojeado). El mundo tiene urgencia por vender verdades súbitas que duran lo que tarda repetirlas. Hoy no nos decimos, *repetimos*. Las ideas son apuros que instala El Poder. Un libro es la duda ante el dogma, hojear es palparme como buscando cáncer, como quien se toca, luego de algo grave, ante la sorpresa de seguir aún vivo. Unificar criterios, homologar miradas: indiscutibles síntomas de la deslectura y la Dictadura. Vivir es decidir qué ritmo quiero en esta danza hacia la tumba. Al Sistema estorba que uno pare el auto por mirar las flores. Yo decidí parar, contar sin apremio migajas del pan que me espera en la jaula. Solo soy libre cuando soy libro. Entrar a la biblioteca como al Cereso, salir de la biblioteca como la flor brota del cerezo. Es cuestión de *eses* y *zetas*, cosa de elección, de escribir tu destino. De cambiar una opción por otra. Jóvenes: podemos, aún se puede. El libro que nos (*s*)urge está en sus manos. Escribir es decidir que(/é) miraré sin los anteojos de la moda, es el gran taller de la singularidad humana; salvación de los pobres, monedas que hacen más rico al que sabe gastarlas. Redactar es un cosquilleo que produce monstruos: lucidez y conciencia. La mano es

CA: poeta, dramaturgo y ensayista sudcaliforniano,
christopheramador25@yahoo.com.mx

jaula, la pluma llave. Abramos un *Panorama* joven. El lenguaje está *ahí* para hablar lo nuevo. Aprendámoslo todo, luego traicionemos. Con las mismas reglas tracen otras líneas que sean carreteras hacia el verso incierto.

No hay horizonte seguro, mi gozo es la incertidumbre, correr de ciego que se descalza al oler las flores. Pisemos todas hasta que griten sus frescos nombres, mezclen colores. No más ya la carrera corta. La poesía exigirá tu vida, lo querrá todo, te quitará todo a cambio de nada. De *nadar* entre los ahogados. Cuatro años son de risa, te tomará al menos media vida leer completa la poesía *cacanónica*. Universitario es aquel que, frente a lecturas cerradas, consigue escribir un matiz, cierto margen de libertad ciudadana. El libro es la suela más firme que tiene el calzado parado de nuestra democracia. Hay que leer, ponerlo en marcha. Abre mil libros, abre tu laptop: un pie tras otro. Rompe la fila del matadero, ábrete a todo, escucha otras voces. Basta de andar con cabeza agachada siguiendo el renglón que pusieron delante. Poesía es un vivir eligiendo palabras, tener más opciones: lectura salteada. Lee, reflexiona, reescríbete. Aprende del pez que salió de la red. Deja tu lengua si entró ya al anzuelo. Estudia y *sal. Vate.*

(Palabras leídas en la presentación editorial de *Orizaba Blues* en el marco de la Feria Universitaria del Libro 2022 de la UABCs, el viernes 11 de noviembre).



Dignos de ser humanos de Rutger Bregman o el reencuentro con la ruta original

César Mora

La humanidad es una especie pesimista. Esa parece ser nuestra *verdadera* naturaleza; naturaleza moldeada por millones de años en que el cerebro prehumano y humano tuvo que descartar entre la información positiva y negativa para que, en estepas llenas de peligros o parajes con abundantes riesgos, dicha información *sobre los posibles males* se volviera prioritaria para el juicio y que, de esta forma, nuestros antepasados pudieran sobrevivir. Esa mente primitiva ha jugado en contra de nuestra opinión y percepción de la realidad durante nuestra historia, pero, sobre todo, durante nuestra historia reciente. Esta primicia es el punto angular desde donde parte la investigación del libro *Dignos de ser humanos, una nueva perspectiva histórica de la humanidad* (2021) de Rutger Bregman (Países Bajos, 1988).

El libro hurga en cómo dicho atavismo ha configurado (para mal) la imagen que tenemos sobre nosotros mismos y sobre la sociedad en general. Explora la teoría psicológica llamada “teoría del

CM. Editor de la Universidad Autónoma de Baja California Sur,
cd.mora@uabcs.mx

“mundo cruel” bajo la cual se explica cómo la información destacada por noticieros y medios de comunicación que es, “entendiblemente” negativa, ha moldeado y generado una visión mayoritariamente pesimista de la realidad y de la sociedad; debido a esto, según una última encuesta realizada en los veinte países más poblados del mundo, más del 80% de las personas creen que vivimos en un mundo horripilante, injusto y al borde del colapso. Mientras que las cifras duras muestran una realidad absolutamente distinta. El cerebro humano, destinado a destacar la información negativa por sobre la positiva, necesita ayuda para reconocer la bondad y el optimismo en el mundo.

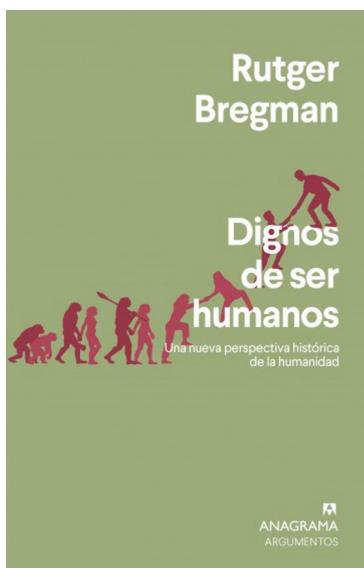
Muy lejos de los libros que abogan o benefician a eso que con ironía se ha denominado *dictadura de la felicidad, Dignos de ser humanos...* es una investigación intelectual y seria, resultado de años de trabajo académico. Es, también, un texto revolucionario y valiente, crítico frente a los lugares comunes que, principalmente filosofía y literatura han dado por hechos sobre la *condición humana*. Bregman hace uso de estudios arqueológicos recientes; estudios psicológicos que refutan a las principales investigaciones y teorías de la psicología social que forjaron la imagen de la especie humana y a su “naturaleza maldita” (como la teoría de las ventanas rotas o la teoría de la capa de barniz); y hasta con sucesos de la vida real que el autor compara en cómo fueron tratados y presentados en la literatura (en especial el caso de *El señor de las moscas*), todas las ideas que sostienen que la maldad y la iniquina son la norma de comportamiento de nuestra especie.

El libro de Bregman se une de esta manera a una rara lista de libros publicados por investigadores “jóvenes”¹ que buscan mitigar el tono apocalíptico de nuestra era y que abogan por la colaboración y la inteligencia como herramientas supremas para superar esta y cualquier crisis. Y que evidencian cómo la precisión intelectual es,

1 Otros libros fundamentales en contra de la visión apocalíptica y misantrópica de la realidad son *No hay apocalipsis, por qué el alarmismo medioambiental nos perjudica a todos* publicado igualmente en 2021, de la autoría de Michael Shellenberger y *Resistencia ciudadana frente al feudalismo climático*, publicado en 2022, por la autora feminista Marta Peirano.

en nuestra era, no sólo una necesidad fundamental, sino también una exigencia ética frente a los retos que enfrentamos.

Irene Vallejo destaca cómo la lectura es un acto de comunicación no solo entre el lector y el autor, sino también entre el lector y sus conocidos, ya que, un gran libro se vuelve tema de conversación y de recomendación obligada para los nuestros. *Dignos de ser humanos...* es, en mi caso particular, uno de ellos. Es un libro que he recomendado a mis conocidos y allegados para leer, analizar y criticar. Una visión tan revolucionaria de la humanidad no puede pasar, pienso, desapercibida. Los nocebos (contracara de los placebos, como se explica en el libro) están a la orden del día y las profecías catastróficas, de tanto nombrarlas terminan por cumplirse. Aboguemos por que la profecía de un mundo donde las personas somos colaborativas, solidarias y dignas sea lo que ocupe nuestra mente y nuestra actividad. La lectura es un buen paso para iniciar esa ruta.



Bregman, Rutger, *Dignos de ser humanos. Una nueva perspectiva histórica de la humanidad* (2021), Barcelona: Anagrama.

Calabozos, puentes y dragones en un viaje al infierno interior de Rubén Rivera

Gabriel Rovira Vázquez

El más reciente poemario de Rubén Rivera, *Calabozos, puentes y dragones*, recibió el Premio Estatal de Poesía “José Alberto Peláez Trasviña”, Ciudad de La Paz 2018 y fue publicado por el Instituto Sudcaliforniano de Cultura. Este libro constituye sin duda la más honda y entregada muestra de sí mismo que nos regala este poeta, uno de los más reconocidos en el ámbito literario de la región.

Para los que estamos acostumbrados a la fuerza de las imágenes hedonistas y generosas que pueblan sin tregua ni recato los libros de Rubén Rivera, la presente obra, *Calabozos, puentes y dragones*, no será la excepción, porque este libro es una tormenta de imágenes sobre las obsesiones del cuerpo interno y externo, lo que ya es un gusto adquirido de quienes lo seguimos en toda su obra: el cuerpo como viaje, el amor y el sexo como prisión y como liberación, el mar como el universo, la casa como barco y como calabozo.

Pero esta vez el autor ha ganado maestría y no se conforma con compartir livianamente el goce y sus celebraciones, esta vez se compromete con un viaje interior en medio de las violentas tormentas de los recuerdos que dejan cicatrices. Probablemente este sea el libro

GRV. Profesor-investigador del Departamento Académico de Humanidades,
grovira@uabcs.mx

más íntimo de los que ha publicado Rubén Rivera, el que lleva más lejos el viaje por sus oscuridades y estrellas interiores.

La terapia por la poesía es una realidad reconocida en los medios clínicos a nivel mundial y tiene su tecnología, sus métodos y sus rituales y santuarios académicos. Pero lo de hoy es algo distinto, hoy estamos frente a un autor que simplemente se explora desde el goce de encontrarse a sí mismo en los otros a través del lenguaje.

Comienza entonces, con una *obstinación del cuerpo*, serie de diez poemas iniciales que obstinadamente se nombran con títulos paraleísticos: para andar, para pedir, para flotar...para abrazar. El uso de las construcciones paraleísticas está ligado a los textos sagrados de muchas culturas y en nuestra mente resuenan las insistencias estructurales de la Biblia o el Corán.

En su receta *para olvidar un cuerpo* el título introduce varias estrofas acerca de lo que hace falta hacer: “Para olvidar un cuerpo se necesita licencia artística, justicia poética y complicidad del iris; una sólida moral intermitente”, dicho con la magnífica ironía que corresponde a lo divino y que nadie la rebaje a lágrima o reproche. Y en ese verso el oxímoron final (“una sólida moral intermitente”) es un guiño, o como decía Groucho: si no le gustan mis principios, aquí tengo otros.

Y en este mismo estilo hierático, Rubén Rivera nos lleva por esos laberintos, donde cada silencio es una prisión y cada caricia un puente y cada golpe una revelación. Y todo dentro de un abigarrado bosque de figuras, metáforas sobre metáforas (Ojo de venado, piedra de sol, pata de conejo, oasis y amuleto, ritmo y rama, tu voz); metáforas dinámicas (Tu cabello, desmadejado frente al horizonte marino, lame el paisaje); hipálages al por mayor (camino de un barco degollado) y oxímorones reveladores de las contradicciones del placer que es dolor (Eres puñalada siempre fresca, una salida de luz para la profundidad aprisionada). Rubén Rivera nos abre camino a machetazos por un bosque exuberante de conceptos, una selva de figuras, que mantienen al lector ocupado, tenso, atento y lo llevan por un camino incierto y tortuoso hacia los círculos inferiores de

la infancia. Ese infierno embellecido por el recuerdo que ahora se revela como bofetadas existenciales.

Ese poema, particularmente, “Bofetadas”, revela el misterio del dragón, con el método recomendado por Poe en “El cuervo”. Cada bofetada de las diez que se describen es un *nevermore* que se planta en la decepción y el fin de la infancia, cada golpe más intenso, cada caída más honda, y el cuervo grazna su bofetada, al estilo más romántico e inglés. Otra vez la sagrada construcción en paralelo, como una letanía de reclamos irónicos escritas por un nuevo Job: la ira de la madre, la traición del primer amor, el abandono del padre y la casa (la que quería ser barco y tanto amamos) cruje a la deriva.

Porque dicen los que saben que solo existen unos pocos asuntos para la poesía, el amor, la muerte, la locura y, entre todos los temas, la familia es el Tema con mayúsculas. O como se queja desde hace dos mil años la magnífica Safo de Lesbos: “aquellos a quienes quiero bien, de todos, son los que más me dañan”. La familia, la estructura del sistema en el último círculo del infierno interior, la causa última del destino adulto.

Y ese final, donde advierte que si el mensaje del poeta, ese mensaje tan cariñosamente trabajado, tan dolorosamente cuidado no llega a su destino, si no se extiende la conciencia del dolor por la vía de la dulzura, será un fracaso: “Lo dijo un pirata: «si la palabra naufraga, naufraga, la poesía está en otra parte»” y también la vida.

Rivera, Rubén, *Calabozos, puentes y dragones* (2019), México: Instituto Sudcaliforniano de Cultura.



Letras anfibias irrumpen la habitación
pudorosa, mientras el juego limítrofe
seduces la imaginación de su prosa.
Orizaba Blues de Christopher Amador

Erika Velázquez López

La óptica del autor de *Orizaba Blues* es un caleidoscopio inteligente que nos confronta con el tiempo, la vida, los excesos y los límites como virtud arcaica e innecesaria cuando tiene algo que decirse... que vivirse. Nos presenta un ensayo provocador desde la forma: seduce a la prosa y la convence de continuar como línea nocturna sin importar los escalones cuesta arriba. El sorpresivo juego de hojear sin ritmo definido, de no saber lo que encontrarás, hasta que la curiosidad se posa sobre tus ojos y descubres un discurso encadenado pero libre, donde está presente el punto y aparte pero la fuerza de sus palabras irrespeto su función: él conquista la forma y desobedece las costumbres.

La hibridez del ensayo es el pretexto de Christopher Amador para mostrar su ser intelectivo, aderezado de erotismo implícito desde la forma hasta el último signo lingüístico de su libro. Y no lo digo por la temática de los *beatniks*, o por Burrougs y Joan Vollmer, u otros tantos igualmente importantes de la época que vibraron juntos, sino su capacidad lingüística de reanimar el pensamiento y que no concluya, aunque aparezca un punto que el autor transforma en pausa dialéctica.

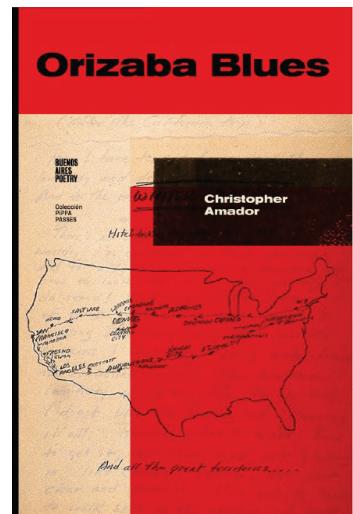
EVL. Profesora-investigadora en el Departamento Académico de Humanidades,
velazquez@uabcs.mx

Alexter nos invita en su ensayo a un razonamiento lateral y a vivir los escaparates de la realidad literaria. Es un viaje donde revive aconteceres históricos y artísticos, con su peculiar juego constructivo de relaciones semánticas, que proporcionan brillantez a su rebelde prosa. Más que un escrito es un mapa de emociones y placeres desenfrenados que, con línea de tiempo casi determinada, evita la tranquilidad monótona.

Amador nos guía en un mapa con estampas de contracultura; donde solo la poesía puede ser el remo para avanzar sobre el sargazo de los excesos; un respiro resistente a lo caótico, pero ocasionalmente apetecible. Sabe que la mente es un lugar incomprensible donde habitan las pasiones recurrentes, por eso la poesía es el bálsamo que lo acompañó en la cruzada para no perder el alma en Orizaba.

Christopher Alexter Amador Cervantes nos comparte un ensayo con voz flexible y holgada como el jazz, pero con maestría literaria para demostrar que es una melodía azul jamás interpretada. Su juego metafórico tiene insistencia rítmica, no desarticula o repite; siempre en la escala, hacia arriba, y de canto desgarrador cuando el eufemismo no tiene participación alguna. Es un ensayo con un eje intelectual e intuitivo: no cansa, seduce. Ya que la frialdad del ordenador es imperceptible ante la selección tonal de sus palabras que fluyen hacia dedos cultos.

Orizaba Blues es una aportación significativa para nuestra entidad, específicamente por el género híbrido al que pertenece. Ya que escribir un ensayo con tal pulcritud es un atrevimiento en tiempos de alto desencuentro ideológico sobre las formas, pero libertario por el contenido. Puedo decir que viví cada fragmento de excesos en estrofa, así como versos en melodías inquietas que por momentos me arrebataron la cordura. Y en esa misma línea al estilo Orizaba, me atrevo a decir que en nuestra entidad, los “beatniks” solo tienen vida en el *bluensayo* de Amador Cervantes.



Relatar el siglo XXI: lecciones de historia con Yuval Noah Harari

Karina Rubio Mendoza

El ser humano concibe el mundo a través de la narración de relatos. Las historias que fabrica no son fortuitas, no son verdades universales, ni mucho menos son panaceas para los problemas que hereda, enfrenta, provoca y delega para sus sucesores. La realidad en la que se sitúa no es, ni siquiera, estéril; todo lo contrario, es dinámica, es compleja; podría parecerse a todo menos a un reflejo claro, impasible. Para darle aunque sea un sentido mínimo y elemental que le permita sobrellevar el peso de su existencia, al ser humano le ha bastado con poner un poco de orden: un principio, un desarrollo y ¿un final?

Frente a lo anterior, el historiador israelí Yuval Noah Harari empieza su propia narración sobre narraciones, indicando que “el final de la historia se ha pospuesto” y que en plena vía hacia la mitad del siglo XXI, la capacidad para crear relatos no ha disminuido en lo absoluto, sino que es el terreno tan inseguro para crearlos lo que ha aumentado, porque a mayor aceleración del ritmo de vida, la multiplicación de horizontes posibles también ha sido exponencial y su aumento constante no ha hecho más que modificar, de modo aparentemente imperceptible, la visión del futuro; aquella expectativa del progreso civilizatorio que la narrativa de la modernidad nos inculcó

KRM. Egresada de la Licenciatura en Historia de la UABCS, ka.rubio@uabcs.mx

y que hoy en día ya solo forma parte de los libros de historia. El final nunca se había visto tan difuso.

Parecería que en un presente tan desordenado, la alternativa más viable debería ser el encauce de todo esfuerzo institucional y colectivo en la resolución de los grandes problemas del presente, con proyección a un futuro nutrido de ideales utópicos cumplidos, pero ¿hay manera de hacerlo sin mirar hacia atrás?, ¿es preciso continuar en la misma vía sin cuestionar las implicaciones éticas que las decisiones en distintos ámbitos pueden llegar a tener durante esta época y más allá de ella? Al fin y al cabo, la razón de ser de toda historia tiene que ver con la formulación de un panorama que introduzca nuevas formas de entender y manejar el presente, pero también de realizar un intento de prognosis; una propuesta orientadora. En *21 lecciones para el siglo XXI*, Yuval Noah Harari nos anticipa su visión desde la estructura de su ensayo: su propuesta para comprender el presente parte de conceptos clave de la historia social, es decir, desde aquellas palabras que, a lo largo del estudio en la disciplina histórica, nos han permitido delinear las fronteras entre cada esfera de acción humana y llevar nuestro análisis hacia nuevos esquemas de reflexión y, por lo tanto, hacia nuevas alternativas de movilización social.

Para ello, el autor divide su obra en cinco capítulos, cada uno nombrado en función de cinco grandes retos: “Desafío tecnológico”, “Desafío político”, “Desesperación y esperanza”, “Verdad” y, al final “Resiliencia”. En cada sección nos adentramos en asuntos diversos y emblemáticos de los años hasta ahora transcurridos del presente siglo; temas polémicos que Harari, con su conocida actitud provocadora, introduce con conceptos si bien generalizados, no por ello menos convenientes en el marco de un análisis histórico-global como el que aquí emprende. De la mano de subtítulos como “Liberdad”, “Igualdad”, “Civilización”, “Religión”, “Guerra” y “Posverdad”, cada fragmento del libro destaca por una intención bastante ambiciosa: enmarcar tales conceptos en el análisis de un contexto entrecruzado por distintos dilemas morales, políticos y sociales, en

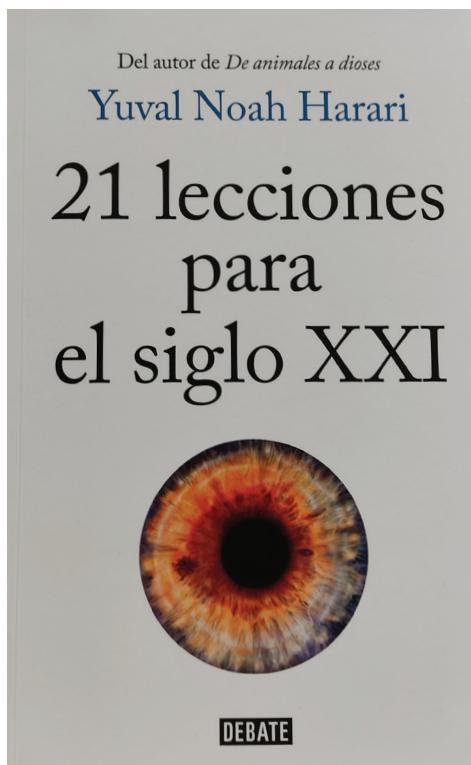
el que las preguntas e inquietudes del autor, observador acucioso, no están dirigidas hacia la resolución de conflictos concretos y locales, como sí lo están hacia la interpretación de un mundo al que es preciso interrogar desde una mirada deductiva y no al revés.

Con lo anterior Harari no desestima la importancia del análisis de lo local; no obstante, sugiere que este vaya acompañado de preguntas alrededor de la humanidad en sí misma y de su inserción en un panorama cada vez más condicionado por las relaciones de globalidad, así como del impacto ecológico, político, económico y tecnológico que la actual organización de las sociedades humanas impone en los contextos locales e incluso en el plano más íntimo de nuestra vida personal. Dado que en este espacio no es posible abundar en los numerosos episodios, anécdotas y posibilidades expuestas por el autor, vale la pena mencionar solo algunos casos ilustrativos, que acaso puedan ser los más sugerentes.

Como se aprecia desde el inicio de su ensayo, una de las inquietudes constantes de Harari –y con justa razón– es la ponderación de los límites y alcances de la inteligencia artificial en su aplicación para el mejoramiento de los servicios de salud, así como en su uso a través de dispositivos y máquinas puestas al servicio de resoluciones de problemas cotidianos del ser humano. En un ejercicio de prognosis, nos advierte de la posibilidad latente de una transformación (si no es que una revolución) de las condiciones laborales del futuro próximo, así como del riesgo de que la humanidad se concentre demasiado en el avance tecnológico sin atender el avance paralelo en las condiciones de vida de los sectores poblacionales más vulnerables, de quienes nos recuerda su condición histórica de marginalidad, presente incluso en los momentos de mayor auge de progreso científico a nivel mundial. La gran pregunta ética de la historia: ¿el desarrollo tecnológico (en verdad) nos ha hecho mejores humanos?

Este argumento da pauta a Harari para pensar lo que considera otra grave cuestión en el albor de un siglo XXI sin certezas: la (falta de) cooperación humana a escala global. En un planeta

que actualmente alberga a ocho mil millones de personas, cada una adscrita a ideologías y religiones opuestas; inserta en economías desiguales y en confrontación permanente con la creciente ola migratoria, modelos educativos deficientes, en sistemas de gobierno en picada y poco preparados ante los próximos desafíos, ¿podremos llegar a nuevos y urgentes acuerdos civilizatorios?, ¿no será que para ello necesitamos crear, primeramente, nuevos relatos? La sugerencia está puesta sobre la mesa: “En la práctica, el poder de la cooperación humana depende de un equilibrio delicado entre verdad y ficción” (Harari, 2020, p. 264).



Harari, Yuval Noah (2020),
21 lecciones para el siglo XXI, México: Debate.

Sobre los autores

Ramón Amador Victoria

Nació en la ciudad de La Paz, Baja California Sur, el 12 de noviembre de 1998. Es egresado de la Licenciatura en Historia por la Universidad Autónoma de Baja California Sur (UABCS). Fue delegado titular dentro de la Delegación de Estudiantes de Historia de la Universidad Autónoma de Baja California Sur, adscrita a la Asamblea Nacional de Delegados de Historia (A.N.D.H.), durante el periodo agosto 2019-enero 2021. Realizó su servicio social en el Centro de Documentación de Historia Urbana (CEDOHU) en la UABCS, participando en el proyecto “Registros históricos y para la historia” (2020-II-2021-I). Participó durante el semestre 2021-I como colaborador permanente en la revista electrónica de divulgación de ciencia y cultura *Punto Universitario UABCS*. Ha publicado un ensayo, titulado “Discriminación racial: un enfoque histórico y su impacto en Estados Unidos de América”, *Bloch. Revista Estudiantil de Historia*, Vol. 1, N°. 2. (octubre-diciembre, 2021): 53-63. <https://revistablock.uanl.mx/index.php/b/article/view/33> Actualmente su línea general de investigación es la historia sociocultural del delito.

José Antonio Rochín Cota

(La Paz, BCS, 1985) es licenciado en Historia por la Universidad Autónoma de Baja California Sur. Actualmente es encargado del acervo “Ignacio del Río” en la misma institución y está adscrito

al Departamento de Humanidades. Su línea de investigación es la posrevolución en Baja California Sur. Entre sus publicaciones destacan el libro *Agustín Arriola y su labor en la administración pública (1917-1924)* y los artículos “La Guardia Nacional de Santiago a mediados del siglo XIX” y “A cien años del inicio de la construcción del camino La Paz-Bahía Magdalena”.

Jorge Peredo

Es maestro en Investigación Histórico-Literaria por la Universidad Autónoma de Baja California Sur. Es autor del libro de cuentos *Miss Apocalipsis* (ISC, 2019) y del poemario *El amor es un trastorno psiquiátrico* (2016). En 2021 publicó en coautoría con Modesto Peralta en el número 4 de la revista *Historiemos* del Colegio de Historiadores Sinaloa el artículo “Tzompantli, una Historia de Sangre, entre la crónica y el mito”. Actualmente está realizando sus estudios doctorales en el posgrado de ciencias sociales: Desarrollo Sostenible y Globalización de la UABCs. También viene colaborando con la Coordinación de Responsabilidad Social Universitaria de la misma institución con iniciativas y proyectos para el impulso de la sostenibilidad y la autogestión del campus universitario.

Mehdi Mesmoudi

Es doctor en Ciencias Sociales, con orientación en Globalización e Interculturalidad (2019) por la Universidad Autónoma de Baja California Sur (UABCs). Profesor-investigador desde 2011 y miembro colaborador del cuerpo académico en Estudios Humanísticos del Departamento Académico de Humanidades de la UABCs. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, nivel candidato para el período de 2021 a 2024. Miembro del Sistema Estatal de Investigadores por el Consejo Sudcaliforniano de Ciencia y Tecnología de diciembre de 2021 hasta la fecha.

Fue jefe del Departamento de Vinculación de la UABCs (2020-2022). Es responsable del Ciclo de Conferencias: Marruecos y América Latina desde octubre de 2018 hasta la fecha y coordinador del Seminario Internacional de Investigación: *Marruecos y América Latina en la cartografía transhispanica*. Autor de 7 artículos científicos, 14 capítulos de libro y 18 artículos de difusión. Es dictaminador de artículos en varias revistas nacionales e internacionales. Tiene un libro en edición y está en proceso de escribir otro sobre la vida, la figura y la obra de Mohamed Chukri. Sus líneas de investigación transitan entre la teoría y la historia literarias; los orientalismos de lengua española y las relaciones hispanomagrebíes; las literaturas de la migración, el exilio y las autobiografías.

Fermín Reygadas Dahl

Es arqueólogo por la ENAH, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México 1973-1977, con un Master in Geosciences, Mississippi State University, EEUU. Es profesor-investigador titular de la Universidad Autónoma de Baja California Sur, en la carrera de Turismo Alternativo. Es especialista en Baja California Sur en las diversas ramas de la antropología. En los últimos quince años se ha enfocado en la capacitación y desarrollo del turismo rural en Baja California Sur y en los últimos diez años ha colaborado con las comunidades de la Sierra Juárez en Oaxaca, en la implementación del turismo rural comunitario.

Fue curador de la exposición sobre “El Rancho Sudcaliforniano”, Western Folklife Center, en Nevada, EE. UU., en 2015. Ha realizado colaboraciones con la reserva de La Sierra de La Laguna (donde fue fundador de las investigaciones de campo para el CIBNOR en 1977) con relación a la cultura del rancho y los vestigios arqueológicos de la zona de La Reserva. Fue curador de la exposición sobre el “Origen del rancho sudcaliforniano y los oficios complementarios de la vida de los rancheros” en Casa Miguel Alemán Valdez, Ciudad de México. Actualmente también colabora con la Secretaría

de Turismo y Economía-UABCS en el proyecto “Impulso al turismo rural comunitario” y en el proyecto ”Aproximación al poblamiento temprano de América” a través del estudio del mestizaje en Baja California Sur (México).

En la actualidad es parte del grupo y trabajo de “Conservación del patrimonio de Baja California Sur” de esta universidad, en donde a partir de 1998 ha generado diversos proyectos de investigación y extensión, como es el caso del Diplomado de “Aprovechamiento responsable de los recursos turísticos”. Entre sus artículos y publicaciones, destacan: “Las temporalidades en la región de San Javier durante el periodo jesuítico (siglo XVIII) en la Antigua California y la conformación del oasis sudcaliforniano” (2017), con Javier Arce Meza; “De la prehistoria al rancho sudcaliforniano”, (en prensa); “Turismo rural en Baja California Sur” (2012) e “Historia de la arqueología en Baja California Sur” (2003).

Jordi Canal

(Olot, España, 1964) es doctor en Historia y profesor en l’École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS) de París. Ha sido profesor invitado en distintas universidades europeas y americanas. En años recientes ha ofrecido conferencias, cursos y seminarios en la Universidad Autónoma de Baja California Sur, a través de la Maestría en Investigación Histórico-Literaria. Entre sus publicaciones se encuentran artículos sobre la contrarrevolución, el carlismo, el nacionalismo, el republicanismo, la derecha, la sociabilidad, los exilios, la historia y la literatura, la historiografía y la violencia política.

Es autor de los libros *El carlismo. Dos siglos de contrarrevolución en España* (2000), *Banderas blancas, boinas rojas. Una historia política del carlismo, 1876-1939* (2006), *La historia es un árbol de historias. Historiografía, política, literatura* (2014), *Historia mínima de Cataluña* (2015), *Con permiso de Kafka. El proceso independentista en Cataluña* (2018) y *25 de julio de 1992. La vuelta al mundo de España* (2021).

Entre los volúmenes que ha coordinado pueden destacarse los siguientes: *Exilios. Los éxodos políticos en España, siglos XV al XX* (2007), *Histoire de l'Espagne contemporaine, de 1808 à nos jours* (2009), *Historia cultural de la política contemporánea* (2009), *París, ciudad de acogida. El exilio español durante los siglos XIX y XX* (2010), *Guerras civiles. Una clave para entender la Europa de los siglos XIX y XX* (2012), *La guerre d'Espagne. Un conflit qui a façonné l'Europe* (2016), *Historia contemporánea de España, 2 volúmenes* (2017). *Los colores de la política en la España contemporánea* (2022).

Yaroslabi Bañuelos

(La Paz, BCS, 1991) es psicóloga, escritora y editora. Ha sido ganadora del Premio Iberoamericano Bellas Artes de Poesía Carlos Pellicer para Obra Publicada 2021. Es autora de los poemarios *Inventario de las cosas perdidas* (Ediciones de Punto de Partida 2020) y *Otro agosto habita el aire* (ISC, 2020). Ha sido becaria del programa Jóvenes Creadores del Fonca 2020-2021 y del Programa de Estímulo a la Creación y al Desarrollo Artístico (PECDA) 2016-2017. En 2019 recibió el Premio Estatal de Poesía “José Alberto Peláez Trasviña” y obtuvo el Premio de los Juegos Florales Nacionales Carnaval La Paz 2019, así como los XLVI Juegos Florales Margarito Sández Villarino de San José del Cabo y el Primer Concurso Municipal de Poesía “Letras Nuevas”.

Sus poemas han sido publicados en distintas revistas como *Periódico de Poesía*, *Este País*, *Punto de Partida*, *Punto en Línea*, *Carruaje de Pájaros*, *Revista Plástico*, *Luz Cultural* y *Letralia*. En 2018 y 2019 obtuvo la beca “Inés Arredondo” para asistir al Encuentro Internacional de Literatura “13 Habitaciones Propias”, realizado en Culiacán, Sinaloa.

Se ha desempeñado como tallerista de grupos de escritura terapéutica y ha coordinado talleres de iniciación a la poesía y poesía infantil. Asimismo, ha trabajado como editora y creadora de contenido en algunos medios digitales. También ha sido incluida en la

antología de narrativa y poesía *El oficio del instante* (ISC, 2018) y en la antología *Pájaros de lumbre* (Barco Varado Ediciones, 2021). Actualmente es beneficiaria del PECDA BCS 2022.

Christopher Alexter Amador Cervantes

Nació en La Paz, Baja California Sur en 1984. Es poeta, dramaturgo y ensayista sudcaliforniano perteneciente a la Generación de los 80. El Instituto Mexicano de la Juventud le otorgó el Premio “Día Nacional de la Juventud” en 2006, por el cuento: “Cocaína. Los colmillos del azúcar”. Se hizo acreedor al Premio Estatal de Dramaturgia (2008), Poesía (2009) y Ensayo (2010) Ciudad de La Paz. En ese último año fue nombrado presidente de la *Asociación de Escritores Sudcalifornianos* y recibió el Premio Nacional de Poesía Raúl Renán (Estado de México), el Nacional de Poesía Sonora: *Bartolomé Delgado de León*, la medalla del Congreso *Premio Estatal de la Juventud*, el Premio Joven de Poesía (ISC) y una mención por su obra “Copiar la imagen”, en el *Premio Internacional de Ensayo Teatral*.

En 2011 fue nombrado Coordinador Estatal de Bibliotecas Públicas y obtuvo el Premio Nacional de Poesía Tijuana y los Juegos Florales Margarito Sández Villarino; en 2012 el Nacional de Poesía Tuxtepec (Oaxaca), en 2013 el Nacional de Poesía Clemencia Isaura y los Juegos Florales de Guaymas. En 2014 fue invitado a ocupar la Dirección General del Instituto Sudcaliforniano de Cultura hasta 2020 y se le otorgaron los Juegos Florales Ciudad de La Paz y el Premio Nacional Tlatoani (Instituto Mexicano de Evaluación).

En 2016 fue incluido en la Enciclopedia de la Literatura en México de la Fundación para las Letras Mexicanas. En 2017 recibió mención honorífica en el Concurso Nacional de Literatura ISSSTE CULTURA y fue incluido como representante de la poesía joven de BCS en el libro *Parkour pop.ético (o cómo saltar las bardas hacia el poema): mapa poético*, editado por la Dirección General de Educación Superior para Profesionales de la Educación (SEP federal). En 2019 obtuvo el segundo lugar del Premio Internacional de

Ensayo <<Diderot>> (Madrid, España). Fue director de la Editorial Cartonera El ruiseñor de Teócrito.

En 2020 fue acreedor al Premio Nacional de Poesía Tintanueva y finalista en Nueva York del II Premio Internacional de Poesía Pedro Lastra, organizado por el Department of Hispanic Languages & Literature de Stony Brook University. Premio Binacional de Poesía del Desierto (Sonora-Arizona) 2021. Premio Internacional de Poesía Álvaro de Tarfe 2022 (Madrid). Finalista de los concursos “Poetas nocturnos” y “Diversidad literaria” en Madrid (2022). Finalista del XI Premio de Literatura Experimental (Valencia, España) 2022. Segundo lugar en el XX Concurso de Poesía Eduardo Carranza (Colombia) en la categoría internacional.

César Daniel Mora Hernández

Originario de Guadalajara, Jalisco, 1990. Maestro en Investigación Histórico-Literaria por la Universidad Autónoma de Baja California Sur. Ha sido ponente de distintos encuentros y coloquios sobre literatura, destacando el “I Encuentro de Investigación Histórico-Literaria de la Universidad Autónoma de Baja California Sur”, donde participó con la ponencia “Caminos de realidad y de ficción en Mario Vargas Llosa” y el “XXVII Coloquio Internacional de Literatura Mexicana e Hispanoamericana”, donde participó con la ponencia “Relación histórico-literaria en Juárez, el rostro de piedra de Eduardo Antonio Parra”. Asimismo, es autor del capítulo “Caminos de realidad y ficción en Conversación en La Catedral de Mario Vargas Llosa” incluido en el libro *Reflexiones sobre el vínculo discursivo entre Historia y Literatura*, editado por la Universidad Autónoma de Baja California Sur. Trabaja como editor de textos en el Departamento Editorial de la Universidad Autónoma de Baja California Sur desde 2016.

Gabriel Rovira

Nació en la ciudad de México, 1962. Estudió el Doctorado en Literaturas Hispánicas y Géneros en la Universidad Autónoma de Madrid.

Ha sido profesor-investigador en la Universidad Nacional Autónoma de México, la Universidad Iberoamericana, la Unison y el Instituto Tecnológico de Monterrey antes de ingresar como catedrático en 1991 en la Universidad Autónoma de Baja California Sur. Ha sido jefe del Departamento Académico de Humanidades (2012-2020) y actualmente es el responsable académico del Posgrado en Ciencias Sociales: Desarrollo Sustentable y Globalización (DESyGLO).

Es miembro del Cuerpo Académico en Estudios Humanísticos en el Departamento de Humanidades (UABCS) donde ha colaborado como coautor en *Ándese paseando: violencia, humor y narcoficción en Élmer Mendoza* (2018), *La crueldad cautivadora. Narrativa de Enrique Serna* (2016), *El país de las espinas. Estudios sobre narrativa en Baja California Sur* (2013), *Notas sobre literatura mexicana queer* (2012), *En el corazón del aire. Ensayos sobre literatura Sudcalifornia* (2010), *Nombres de la sed. Ensayos sobre literatura sudcaliforniana* (2009), *Sujeto y ciudad en Vallejo, Paz, Piglia y Sabines* (2008) y *Caligrafía de sal. Ensayos sobre literatura sudcaliforniana* (2007). Además, es autor de *Lo que Ricardo Piglia oculta: una poética de la ficción narrativa* (2015). Actualmente se encuentra elaborando un segundo libro sobre Piglia.

Érika Leticia Velázquez López

Nació en la ciudad de México en 1976, pero radica en Baja California Sur desde los 2 años. Es licenciada en Lengua y Literatura por la Universidad Autónoma de Baja California Sur, maestra en Educación con énfasis en Docencia por la Universidad Internacional de La Paz y doctorante en Tecnología Educativa por el Centro Universitario Mar de Cortés.

Ha impartido clases en la Escuela Preparatoria José María Morelos y Pavón (2005-2021), en la Universidad Internacional de La Paz, en el Colegio California y en el Centro de Reforzamiento Académico Kadeibi. Recientemente cumplió 22 años como profesora en la Universidad Autónoma de Baja California Sur. Asimismo, ha sido responsable del grupo de voluntariado y servicio

social en El Serpentario de La Paz, Centro de Educación del Medio Ambiente.

Ha participado en presentaciones de libros y como jurado en eventos académicos y culturales. Ha sido ponente y directora de tesis. Además, ha impartido cursos de actualización docente y es miembro de la fundación Maratón de Vida A.C. y de la Fundación Cultural de Conynck-Sandoval (DKCSAN).

Entre sus publicaciones se encuentra su participación en la antología de *Amores increíbles*, de Beatriz Escalante, así como un poemario al que tituló *Versos de Sol y Viento* (2022), por la Editorial Vagamundos.

Karina Rubio Mendoza

(La Paz, BCS, 1996) es licenciada en Historia por la Universidad Autónoma de Baja California Sur y maestra en Historia (Estudios Históricos Interdisciplinarios) por la Universidad de Guanajuato. Sus líneas de interés se centran en los estudios sobre nostalgia, memoria, medios de comunicación, sociedad y cultura de los siglos XX y XXI, así como en la divulgación de las ciencias sociales y humanidades. Actualmente colabora en el comité de redacción de la revista *Panorama* y participa en el proyecto de rescate del archivo histórico de la Universidad Autónoma de Baja California Sur.





Panorama

No. 5, No. 63 continuidad

Edición digital de la Universidad Autónoma
de Baja California Sur,
se terminó el 15 de diciembre de 2022.